



CORTES GENERALES
**DIARIO DE SESIONES DEL
CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**

COMISIONES

Año 2024

XV LEGISLATURA

Núm. 88

Pág. 1

**PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD
DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA
LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS
INSTITUCIONALES Y LEGALES**

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ANTIDIO FAGÚNDEZ CAMPO

Sesión núm. 3

celebrada el miércoles 20 de marzo de 2024

Página

ORDEN DEL DÍA:

**Comparecencias en relación con la desinformación de los medios audiovisuales.
(Número de expediente 046/000001).**

- De la directora de contenidos de la Cadena SER (Domínguez Montolí). Por acuerdo de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática, la lucha contra la corrupción y las reformas institucionales y legales. (Número de expediente 219/000036) 2
- De la redactora jefe de *El Mundo* (Méndez Prada). Por acuerdo de la Comisión para la auditoría de la calidad democrática, la lucha contra la corrupción y las reformas institucionales y legales. (Número de expediente 219/000037) 16

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 2

Se abre la sesión a las cuatro y diez minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Buenas tardes a todos. Después de unos minutos de cortesía, vamos a comenzar la sesión de la Comisión de calidad democrática y lucha contra la corrupción.

En este periodo de sesiones nos disponemos a analizar una serie de cuestiones que tienen especial relevancia y que, además, están de especial actualidad, como es la lucha contra la desinformación política, la lucha contra las falsas noticias o las *fake news* y la amenaza global que supone esto para la libertad y para la democracia; un fenómeno que sin duda tiene un amplio espectro, ya que la desinformación puede afectar tanto a aspectos económicos, a aspectos sociales, de seguridad nacional para nuestro país o también a aspectos políticos. Es este último caso, el de la desinformación que afecta a la política, el que tiene un especial impacto sobre la calidad en nuestras democracias. La desinformación constituye hoy en día una de las mayores preocupaciones en los países democráticos, ya que, detrás de las *fake news*, se articulan en numerosas ocasiones estrategias para manipular la opinión pública y erosionar la estabilidad de nuestros Estados e instituciones. Por tanto, el debate se sitúa hoy en si el Estado debe reforzar o implementar dichos mecanismos ante esta nueva amenaza, o si no debemos de hacer nada por temor al mal uso de estos instrumentos políticos que supongan un límite a la libertad de expresión.

Parece evidente que los bulos y la desinformación representan desde hace tiempo una amenaza global para la libertad y para la democracia. Sin embargo, es en la actualidad, dada la velocidad de propagación de las campañas debido a los medios digitales, cuando más acuciante resulta. Por todo ello, hoy comenzamos esta serie de comparecencias con expertos, tanto ligados al mundo de la comunicación, de la universidad o de la seguridad nacional, para intentar poner un poco de luz y que nos sirvan como referencia para legislar en futuras sesiones.

COMPARECENCIAS EN RELACIÓN CON LA DESINFORMACIÓN DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES. (Número de expediente 046/000001):

— **DE LA DIRECTORA DE CONTENIDOS DE LA CADENA SER (DOMÍNGUEZ MONTOLÍ). POR ACUERDO DE LA COMISIÓN PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES. (Número de expediente 219/000036).**

El señor **PRESIDENTE**: Empezamos con la primera comparecencia que figura en el orden del día. Quiero agradecer la presencia de la primera ponente que tenemos en esta Comisión, doña Montserrat Domínguez Montolí. Montserrat Domínguez es periodista, licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Periodismo por la Universidad de Columbia. Montserrat, además, es la actual directora de contenidos de la Cadena SER, aunque en su carrera como periodista se inició en los informativos de Radio España en el año 1987. Ha trabajado más tarde en EFE Radio y en Canal Plus, así como columnista de *La Vanguardia*. En 1991 se incorporó a Telecinco, donde permaneció hasta el 2004, y después dio el salto a Antena 3. En septiembre del 2007 entró a trabajar como colaboradora especial en la Cadena SER, llegando a dirigir el programa *A vivir que son dos días* hasta 2012, fecha en la que fue nombrada directora del diario digital *The Huffington Post*. Entre junio de 2018 y junio de 2021, la compareciente fue subdirectora del diario *El País* y, como digo, actualmente, desde junio del 2021, es directora de contenidos de la Cadena SER. Sin más, le cedo la palabra para poder escucharla.

La señora **DIRECTORA DE CONTENIDOS DE LA CADENA SER** (Domínguez Montolí): Muchísimas gracias, presidente, muchas gracias al Congreso y muchas gracias a esta Comisión por invitarme para que podamos abordar uno de los problemas yo creo que más acuciantes y complejos a los que nos enfrentamos como sociedad, pero de una manera muy concreta y muy especial ustedes, los políticos, y nosotros, los periodistas, como intermediarios con la sociedad. Es verdad que nunca como hasta ahora en la humanidad los ciudadanos habíamos tenido tanto acceso y de una forma tan sencilla a tanta información. Ya sabemos lo que supuso —está descrito por los historiadores— la imprenta de Gutenberg en el siglo XV, lo que supuso la difusión del conocimiento que hasta entonces había estado limitada a unas pequeñas élites. Está descrito también cómo en el siglo XX la irrupción de los medios de comunicación de masas escribió un nuevo capítulo en la difusión de la información, de la cultura y del entretenimiento. Y ahora, que estamos a punto de entrar en una nueva era que todavía no somos capaces de describir, que es la que va a estar marcada por la inteligencia artificial, tenemos que hacer todavía un esfuerzo para entender y comprender el alcance de la gran transformación digital que estamos viviendo en el siglo XXI,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 3

esa gran disrupción que permite que cualquier persona con un dispositivo pueda no solamente recibir cantidades ingentes de información, sino también emitirla —información u opinión— y, además, convertirse en distribuidor de esa información en sus círculos de confianza, aparentemente, sin intermediarios; y hago hincapié en la palabra aparentemente porque luego me gustaría volver a ella.

Lo cierto es que la llegada de Internet fue para la prensa, la radio y televisión, para los que se conocen como *legacy media*, los medios tradicionales o convencionales, un auténtico *shock*, del que todavía no nos hemos recuperado del todo. Ya no éramos el único o el principal canal de distribución de información, perdimos influencia, perdimos relevancia. Y a eso se sumó, en 2008, la llegada de la gran recesión, de la gran crisis económica, que tumbó a muchas de nuestras empresas, de nuestras industrias. En ese tsunami se perdieron cientos de cabeceras de periódicos no solamente en España, sino también en todo el mundo, se perdieron muchísimos puestos de trabajo de periodistas y se precarizó de una manera importante el oficio de periodista y también las industrias que lo sostienen, y eso, la precarización, es incompatible con la independencia que los periodistas necesitamos para trabajar. Hay que reconocer también que todo ese cambio, esa gran disrupción ha provocado un intenso trabajo de transformación por parte de los medios, el nacimiento de medios nuevos, que siempre son bienvenidos, y un trabajo intenso de transformación y de modernización por parte de las estructuras que respondían a esquemas anteriores para seguir jugando el rol social al que aspira la prensa.

Es verdad que en la primera década de este siglo esa plaza pública global que se creó gracias a Internet tenía algo absolutamente deslumbrante, en el sentido de que era una riqueza de voces, de intercambio de opiniones, de participación, de creación de redes nuevas que oxigenaba de alguna forma el debate público. Eso lo saben muy bien los ciudadanos que viven en regímenes autoritarios; estoy pensando, por ejemplo, en la época de las revueltas árabes, cuando pudieron aprovechar, fuera de los canales oficialistas y oficiales, para conectar entre ellos, para organizarse y para luchar por la democracia. Una parte de todo eso está ahí y pervive, pero hay otra parte en la que el paisaje se ha vuelto realmente irrespirable. Por las redes, por las plataformas y por las webs circula una cantidad de información tóxica que resulta muy difícil de digerir. Tenemos informaciones absolutamente falsas, abiertamente bulos o *fake news*, y otras que son sencillamente engañosas y que resultan más peligrosas precisamente por eso, porque hay un componente cierto el cual se manipula, se transforma, para acabar tomando una forma radicalmente distinta. Tenemos relatos alterados o alternativos de hechos que son objetivamente comprobables, pero luego también otros que son tan marcianos que resulta imposible ni confirmarlos ni desmentirlos; por ejemplo, todas esas teorías de la conspiración que, en el fondo, lo que hacen es alimentar nuestras peores pesadillas. Tenemos herramientas de inteligencia artificial que cada día van a estar más disponibles para todos los ciudadanos, que pueden clonar imágenes y clonar voces hasta hacerlas prácticamente indistinguibles de las originales. Y tenemos un uso cada vez mayor de redes privadas, muchas de las cuales funcionan lejos del radar público; estoy pensando en los grupos de WhatsApp, en grupos de Telegram, que son muy útiles como herramientas de trabajo, de conexión, de socialización, pero que también se utilizan como redes de distribución de información falsa y están absolutamente fuera del escrutinio público; o sea, sabemos que se difunden, pero no están bajo la mirada pública.

¿Qué es lo que, a mi juicio, subyace debajo de todo esto? Pues una campaña de desprestigio permanente de la democracia, de todas sus instituciones y de los principales actores, fundamentalmente de ustedes, de los políticos, pero también de nosotros, de los periodistas, de los jueces, de los empresarios, de los funcionarios e incluso de los científicos, de los expertos. A los periodistas nos zarandean de forma permanente cuando publicamos algo que no gusta; nos acusan de estar vendidos a unos u otros, o nos acusan de ocultar noticias. Hay un titular que en estos momentos en redes garantiza miles de clics por el sencillo hecho de publicarlo, que es el siguiente: Lo que los medios no quieren que tú leas o que tú sepas, lo que ninguno de los medios te cuentan. Si los medios no lo publicamos es que probablemente no sea una noticia.

Estas campañas de desprestigio tienen, en algunos casos, instigadores perfectamente identificados. En estos días, por desgracia, estamos viviendo ejemplos concretos y muy directos, y estoy pensando en un alto cargo, jefe de Gabinete de la presidenta de la Comunidad de Madrid, que está señalando a periodistas, difundiendo bulos que se publican de forma obediente sin ningún tipo de contraste y amenazando a medios de comunicación. Con esos mimbres, desde algunos púlpitos se invita y se incita a la violencia contra los periodistas. Pero, en otras ocasiones, más allá de los nombres públicos de nombres y de cargos, esas acusaciones y esas campañas de desprestigio se ocultan tras una maraña de bots o de identidades falsas o de falsos medios de comunicación cuyos intereses no siempre están claros; a veces son políticos, otras veces son económicos y, a veces, sencillamente son comerciales; todo, absolutamente todo vale por un clic.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 4

En el centro de todo ello está la opinión pública. La opinión pública es la clave, porque una opinión bien formada, crítica y activa es el torrente sanguíneo que mantiene vivas y sanas las democracias. El derecho a la libertad de expresión es el que garantiza ese flujo, ese torrente, y la libertad de expresión, que es ese gran logro de las democracias liberales, paradójicamente, ampara también a quienes trabajan para destruirla. La táctica consiste básicamente en sembrar desconfianza. Luego se cosecha la irritación, la fatiga, el desinterés, la abstención, la polarización. No es extraño que el informe Reuters, que realiza la Universidad de Oxford con muchos medios de comunicación en Europa y en Estados Unidos, detectara que en los últimos años no han dejado de crecer lo que llaman ninis informativos, que son personas que ni se interesan por las noticias ni se fían de ellas, y en una democracia sana y operativa lo que necesitamos son ciudadanos que sean activos y que se preocupen por entender los asuntos públicos. A mi juicio, hay un riesgo todavía mayor, que es cuando la clase política se contamina de este tipo de lenguaje y hacen suyas estas tácticas de agitación, cuando en el legítimo debate, discusión y dureza a veces de los asuntos públicos se desbordan los límites de lo que supone el *fairplay*, el juego limpio, y cuando esa escenificación desabrida y estridente y las palabras gruesas acaban opacando el sentido auténtico del debate.

La opinión pública es fundamental. Para mí hay otra palabra que sostiene todo nuestro sistema democrático y, concretamente, el sistema de medios de comunicación, que es el de la confianza. Para los periodistas es la clave de bóveda en las relaciones con nuestros oyentes y lectores, y se establece de una manera bastante nítida. El oficio periodístico consiste en contar hechos, cosas que están pasando, en contar la vida a nuestro alrededor; valorar si los hechos son noticias utilizando nuestro criterio profesional; investigar esos hechos, contrastarlos, jerarquizarlos, aportar contexto y análisis para entender su importancia, y, luego, aportar debate, opinión, opiniones, contexto y expertos que nos permitan y que permitan a nuestros oyentes y lectores crearse su propio juicio, su propio criterio sobre asuntos públicos importantes, porque, para que este mundo funcione uno tiene que tener claro qué decisiones tiene que tomar, qué causas apoyar, por supuesto, a quién tiene que votar, pero, sobre todo, cuál es su lugar como ciudadano en esta democracia.

El trabajo periodístico necesita de un ecosistema y ese ecosistema son las redacciones, grandes o pequeñas, pero son una organización profesional que garantiza los controles de calidad, una ética en el trabajo y las buenas prácticas. Están incardinadas dentro de empresas que necesitan ser rentables no solamente para sobrevivir, sino también para mantener su independencia, pero están sujetas a responsabilidades penales, jurídicas y sociales. Hay que rendir cuentas cuando tú estás en una empresa periodística y tiene que haber transparencia con respecto a cuáles son la propiedad, los accionistas de esa empresa y sus fuentes de financiación. Este ecosistema es la garantía, el sello de calidad de que la información que nos llega es legible y es potable, si me permiten la expresión. Y otra garantía fundamental es diferenciar bien lo que es opinión de lo que es información: los hechos son interpretables, pero los hechos deben de ser sagrados y debemos poner un cuidado exquisito en los medios de comunicación para que sobre los hechos no haya luego dudas. Las interpretaciones son libres, cómo se relacionan con otros anteriores o con futuros es absolutamente a discreción de quienes realizan el análisis, pero sobre los hechos no debería haber dudas.

Nosotros, los periodistas, necesitamos también poder trabajar sin intimidación en lugares como este, que es una fuente permanente del debate público y de acceso a las fuentes, como son ustedes, los diputados; es necesario que se cumplan las reglas de buen funcionamiento y de cortesía en las relaciones entre los periodistas y sus diputados. En los últimos tiempos estamos viendo cómo herramientas tan valiosas como son las ruedas de prensa o el contacto directo con sus señorías en los pasillos para recabar información, para contrastar precisamente esas informaciones, se están viendo alteradas de forma muy grave por personas que, sorprendentemente, están acreditadas como periodistas pero no cumplen las mínimas reglas éticas y deontológicas de nuestra profesión.

Quiero insistir en algo que les mencionaba antes, porque me parece importante y porque creo que ahí una Cámara legislativa tiene mucho que hacer. Decíamos antes que la percepción es que ahora, en el hervidero de las redes sociales, ya no hay intermediación, que cualquiera puede emitir una noticia, una opinión, y distribuirla; se trata de esa desintermediación de la que nosotros hablamos y habrán visto publicada. Pero para que una opinión circule por el mundo es necesario que existan unas autopistas de información y esas nuevas autopistas las gestionan, las dirigen las grandes plataformas tecnológicas, que manejan algoritmos y que son gigantes que están beneficiándose y manejando el gran negocio del tiempo actual, que es el negocio de nuestra atención. Esa atención se monetiza, o bien a través de la publicidad, o bien a través de la venta de servicios después de que nosotros gentilmente hayamos dado a aceptar y

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 5

hayamos cedido gratuitamente esa información. Esos datos luego se monetizan para dar servicio a otras plataformas y esos algoritmos impulsan también contenidos virales, sobre todo porque la viralidad se consigue a través de la emoción, a través de lo visceral; lo viral es casi siempre visceral: la risa, por supuesto, pero también el odio, la ira, el espanto, el miedo. Además, no existe ningún mecanismo de verificación de lo que es cierto y de lo que es falso.

Las plataformas tecnológicas son los nuevos amos del mundo. Son muy pocos, son muy poderosos y, hasta el momento, han demostrado poquísimo interés en regular esa influencia global que tienen. Mark Zuckerberg, el creador de Facebook, el cabeza de Meta, que, como saben, es la empresa que engloba también aplicaciones tan usadas y tan populares como Instagram o Whatsapp, que es actualmente la séptima empresa más grande del mundo, tiene que comparecer en comités en el Congreso y en el Senado de Estados Unidos fundamentalmente para pedir perdón y para dar explicaciones por esa falta de control no solamente vinculada a la difusión de información, sino al impacto que esos contenidos tienen, por ejemplo, en nuestros jóvenes y adolescentes. Su archirrival, que es TikTok, una compañía china con un algoritmo prodigioso que todos intentan imitar y que no es tan fácil de reproducir, está ahora en el punto de mira del Congreso estadounidense, y ahí se han movido republicanos y demócratas para promover la prohibición de TikTok, porque sencillamente no hay un control de dónde van todos estos datos que los ciudadanos ceden, sobre todo cuando hay un Gobierno, como es el caso del Gobierno chino, que sabemos que tiene un control sobre sus empresas que excede las relaciones sanas que existen en las democracias occidentales. Enfrente del Congreso se están manifestando ya representantes de esos 150 millones de jóvenes estadounidenses que son usuarios de TikTok, que socializan a través de ella y que sienten que les van a arrebatar esa herramienta de socialización y de comunicación. Hay un dato curioso, y esto se lo puedo contar de primera mano, porque TikTok nos interesa a todos los medios de comunicación por ese alcance que tiene entre los públicos y las audiencias más jóvenes, y es que en España creo que un 67 % de los jóvenes a partir de 12 años que están enganchados. A pesar de que es una red de videos cortos en los que prima la música, el entretenimiento, las *celebrities* y las bromas, el contenido informativo y las noticias que nosotros publicamos en las redes de la Cadena SER en TikTok cada vez tienen más audiencia, cada vez llegan a más gente. Es decir, que una aplicación como TikTok se está convirtiendo también, a velocidad de vértigo, en una fuente de información para jóvenes.

Yo quiero insistir en que las grandes plataformas, sus aplicaciones y todas sus extensiones no son medios de comunicación, pero sí son canales de distribución masiva que no están sujetos a las mismas reglas que tenemos los medios de comunicación, pero que utilizan todos estos contenidos para distribuirlos. Creo que los Parlamentos nacionales y, desde luego, las instituciones europeas —y me consta que el Parlamento Europeo está siendo muy activo en ello— tienen que ser muy firmes a la hora de exigir supervisión y regulación en estas plataformas, porque, si no, estamos dejando en manos de quienes no tienen ningún tipo de control la base fundamental de lo que nosotros somos, que es el debate público que alimenta a la opinión pública y que se basa en la confianza y que es la base de las democracias.

Para concluir esta primera intervención y luego poder hablar con ustedes y reflexionar sobre estos asuntos, sí que querría compartir una reflexión sobre el medio en el que trabajo. La SER y la radio como medio en España cumplen este año un siglo de vida, y a lo largo de estos cien años no han dejado de transformarse. Nosotros emitimos en antena, como hace cien años, pero también en digital, vía *streaming*, a través de los *pódcast* y a través de nuestra web; estamos en todas las plataformas y en todas las redes sociales porque con nuestra vocación de medio de comunicación generalista queremos estar donde los ciudadanos busquen y encuentren esa información.

El último Estudio General de Medios, el último EGM de 2023, reflejó un récord histórico de toda la radio hablada, no solamente de la SER; son 13 millones los oyentes diarios de radio hablada, algo que no ocurría desde 1996. ¿Por qué? El año pasado fue un año intenso, un superañño electoral, con un debate político y, por supuesto, con debates intensos en todos los demás asuntos sociales, y yo creo que la radio mantiene lo esencial, lo que hizo que ya fuera asombrosa cuando empezó a emitir en 1924: es una fuente de información abierta, accesible y fiable, y que transmite no solamente información, sino también cultura y entretenimiento para todo el mundo, con una enorme implantación local, algo que lamentablemente se ha ido perdiendo en otros medios de comunicación —antes hablaba de los muchos medios que cerraron después de la crisis 2008-2014, y muchos de ellos fueron cabeceras locales—, porque yo creo que el mensaje es muy claro: a pesar o precisamente por la complejidad del mundo que nos rodea, todos necesitamos buena información. Los ciudadanos necesitamos agua fresca que nos ayude a entender el

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 6

mundo en el que nos movemos para tomar las decisiones adecuadas que nos afectan a nosotros, a nuestra vida, a nuestra profesión, a nuestros afectos, a nuestros hijos, a nuestro entorno, y yo creo que hay un enorme trabajo que debemos hacer conjunta y colaborativamente para que esto siga siendo así.

Y antes de escuchar sus preguntas o sus cuestiones, déjenme que les cuente algo. Hemos estado rebuscando mucho en los archivos de la SER para preparar el centenario y hemos encontrado una publicación de la revista de Radio Barcelona. Radio Barcelona fue la primera emisora en España en emitir, EAJ-1. Esta revista, que recogía lo que se emitía en Radio Barcelona, es del 30 de septiembre de 1933, estábamos al borde de las segundas elecciones de la República en las que las mujeres votaban por primera vez y que ganó la CEDA, la coalición de partidos conservadores. Es sobre algo que fue fundamental para una población que era mayoritariamente analfabeta, que no tenían acceso a la cultura y al entretenimiento: el anuncio de un concierto en Radio Barcelona. Pero fíjense en la noticia que abre esta página: «Nuevo servicio de Radio Barcelona. Como habrán podido apreciar nuestros oyentes, Radio Barcelona ha establecido un nuevo servicio de información destinado a desmentir ante el mundo toda noticia falsa o de carácter tendencioso que publique cierta prensa extranjera, mal informada por corresponsales que se dicen enviados especiales y que no sabemos con qué ocultos propósitos inventan —transmitiéndolas— verdaderas enormidades sobre la situación de Cataluña y de España. Este servicio tendrá lugar todos los días que haya noticias falsas que desmentir o rectificar y se radiará después de las noticias de prensa, a las 20:45». Esta es una pequeña joya. Yo no he conseguido desbrozarla —necesitaríamos un trabajo de historiadores para entender cuál era el concepto de noticia manipulada o falsa—, pero esta preocupación no es solamente un signo de nuestros tiempos o no solamente del mundo digital, aunque sí amplificada por todos los canales digitales. Esta ha sido...

El señor **PRESIDENTE**: La primera agencia de verificación.

La señora **DOMÍNGUEZ MONTOLÍ**: Efectivamente. Que yo sepa, el primer programa de radio destinado claramente a desmentir *fake news*.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señora Domínguez.

Vamos a abrir un turno de intervenciones de menor a mayor, así que empezamos por Junts per Catalunya. Tiene la palabra el señor Cervera Pinart.

El señor **CERVERA PINART**: Gràcies, president. Bona tarda, senyories y bona tarda, compareixent. ¿No hay traducción en esta sala?

El señor **PRESIDENTE**: No. Y ya sabe que, como no hay traducción, o se traduce usted a sí mismo o no podríamos reflejar su intervención.

El señor **CERVERA PINART**: Lo haré, pero estamos en tiempo de descuento, porque había seis meses para implementarlo y queda claro que no se ha hecho.

Le agradecemos la exposición a la señora Domínguez, y solamente quiero anunciar... (**Continúa intervención en catalán**)¹.

Daba las gracias a la señora Domínguez y les anunciaba que no nos quedaremos a la siguiente exposición, la de la redactora jefa de *El Mundo*, un medio que, a nuestro entender, hace más de una década que ha manipulado y despreciado la información para deslegitimar al independentismo hasta el punto de criminalizarlo y deshumanizarlo, en especial, a nuestros líderes sociales y políticos. Por lo tanto, estamos convencidos de que no nos pueden aportar nada en este ámbito.

Res més i moltes gràcies.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Pinart.

Por el Grupo Republicano, tiene la palabra la señora Jordà.

La señora **JORDÀ I ROURA**: Muchas gracias, presidente.

Antes de empezar, yo también querría manifestar el hecho de que éramos conscientes de que en esta sala no había traducción, de que solamente hay traducción en tres salas de comisiones, pero, en cualquier

¹ En aplicación del punto Tercero.7 del Acuerdo de la Mesa del Congreso de los Diputados relativo al régimen lingüístico de los debates en los órganos parlamentarios.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 7

caso, sí quiero poner en evidencia que esto era para un periodo de seis meses y estos seis meses ya han pasado. Pero yo no me voy a autotraducir hoy, básicamente para ir al grano, que diríamos en Cataluña, aunque no quiero dejar de denunciar esta anomalía.

Señora Domínguez, vuelva a Radio Barcelona si, digamos, tiene que hacernos estos favores. **(Risas)**. En primer lugar, quiero agradecerle su comparecencia, pero también, con todo el respeto profesional y que personalmente le tengo, me veo en la obligación, en esta Comisión en que hablamos sobre la desinformación en los medios audiovisuales y sobre las *fake news*, de hablar sobre lo que nosotros entendemos es la gran *fake new* que ha ocurrido en Cataluña durante el procés independentista: la *fake new* de la violencia en Cataluña. Una *fake new* en que, por activa y por pasiva, debo decirlo, han participado grandes medios de comunicación estatales, porque los medios de comunicación han participado en la creación y, a la vez, han participado en la difusión de una visión falsa sobre el movimiento independentista catalán, porque ya no es que en Cataluña no haya habido terrorismo, sino que no ha habido ni violencia. Pero, a pesar de todo esto, los medios de comunicación han comprado y han difundido acríticamente las interesadas acusaciones políticas sobre la violencia en Cataluña.

Miren, yo entiendo que la mayoría de la población española esté en contra de la independencia de mi país e incluso que los medios de comunicación del Estado se posicionen en contra de nuestra independencia, esto se puede entender perfectamente; pero lo que no podemos entender, lo que no nos parece para nada ético —y, por eso, nos gustaría conocer su opinión— es que la manera de combatir la independencia de Cataluña y de defender la unidad de España sea mintiendo sobre lo que ha ocurrido en Cataluña, especialmente porque esta supuesta violencia es la base que sirvió, entre muchas otras cosas, para enviar a nueve demócratas a prisión. Esta mentira —además, una mentira reiterada durante años— es la que dificulta que la población española en este momento pueda entender la ley de amnistía. Yo creo que es una dificultad enorme —todo lo que ha pasado— para que se pueda entender la ley de amnistía. De hecho, la mentira de la violencia en Cataluña no ha engañado a la población de Cataluña, que sabe perfectamente, sean independentistas o no, que el movimiento independentista es un movimiento democrático, pacifista, y que la única protesta con dosis de violencia en las calles fue justamente después de la sentencia que condenó a nueve demócratas, sumando las cifras de cada condena, a más de un siglo. Esta es la realidad. Las dosis de violencia que pudo haber en las calles fueron posteriores a la sentencia, es decir, posteriores a la condena por la que se encarceló a estas nueve personas por la supuesta violencia, que, repito, nunca existió. ¿A quién ha querido engañar la *fake new* de la violencia en Cataluña? Yo creo que es a la propia población española, y eso, desgraciadamente, se ha hecho con la complicidad de los grandes medios de comunicación del Estado.

Y en este contexto, señora Domínguez, yo le pregunto: ¿cree que es función de los medios de comunicación difundir acríticamente la visión que dan los partidos sin contrastar esta visión con la realidad? Esta sería básicamente la primera pregunta. Segunda. ¿No cree que los medios de comunicación deberían haber sido honestos y reconocer, a pesar de lo que decían algunos políticos, que no ha habido violencia en Cataluña? Tercera. ¿No cree que la visión que se ha dado en España sobre el conflicto con Cataluña ha estado interesadamente distorsionada? ¿No cree que los centenares de tertulias y debates que se han hecho sobre el conflicto del Estado con Cataluña no han sido ni justos ni honestos, cuando, en el mejor de los casos, entre todos los tertulianos y opinadores solo había uno que defendiese el independentismo mientras que el resto lo atacaba incluso mintiendo? Y la última. ¿Cree que los medios de comunicación estatal deberían hacer una reflexión sobre cómo han actuado en la difusión de la gran *fake new* sobre la violencia en Cataluña?

Nada más, señora Domínguez. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Jordà.

Por el Grupo Plurinacional SUMAR, tiene la palabra el señor Sierra Caballero.

El señor **SIERRA CABALLERO**: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero agradecer la comparecencia. No son habituales —y he decirlo públicamente porque también soy periodista— en la profesión los ejemplos de rigor, de calidad, de consistencia y de solvencia. Lamento decirlo y por eso agradezco que en este caso la compareciente sea un ejemplo en ese sentido.

No me voy a referir a los informes Reuters, que dan los indicadores peores en Europa sobre credibilidad y confianza de la profesión periodística en nuestro país, y eso es indicativo de mala praxis. La vulneración de los códigos deontológicos en las redacciones es habitual. Diríamos que es la norma, no la excepción. No se respetan principios básicos como contrastar fuentes, verificar noticias, citar

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 8

adecuadamente las fuentes cuando corresponde, por no hablar ya de la desinformación sistemática que se desarrolla habitualmente en los medios. Ante este escenario de falta de consistencia, yo creo que tenemos por delante varios retos en materia de desinformación. No es necesariamente atribuible a la irrupción de las redes digitales el principal problema que tenemos. Sí hay una variación, que es la temporalidad, el alcance y escalabilidad que tienen las redes digitales y la penetración social. Ponía el ejemplo de TikTok, un ejemplo emblemático entre los más jóvenes, pero, variando este elemento cualitativamente, me agrada que haya puesto el ejemplo de Radio Barcelona, de hace mucho tiempo, porque este debate en la historia de la comunicación ha sido persistente —no voy a remitir a los textos de Manuel Castell sobre la historia de la desinformación— y ha habido en la historia de la comunicación esta problemática recurrente.

Quizás lo que sí tendríamos que plantear son tres cuestiones en las que me voy a centrar. Primero, el problema que hay en las redacciones con la inteligencia artificial y la automatización, que no solo representa un problema de falsificación con los robots de noticias, sino también de precarización del trabajo. En esta misma Cámara hace años, legislaturas atrás, se debatió una iniciativa consensuada por la FAPE, que presentó Izquierda Unida conjuntamente, en este caso, con los sindicatos y con los gremios profesionales, para intentar establecer dignidad y estabilidad en el empleo —un problema excepcional en Europa; no se da en Portugal, no se da en Italia, no se da en otros ámbitos—: la exigencia de título, de cualificación para el ejercicio profesional como garantía para el desarrollo de una información de calidad. Si no hay autonomía en la profesión, difícilmente va a haber un tratamiento ecuánime y proporcional, como señala la Unesco. Pues ahí tenemos un primer problema: cómo valorar o qué medidas podemos adoptar. Porque las redacciones se están vaciando de periodistas, que se están sustituyendo por robots y por procesos de automatización.

La segunda es qué medidas considera que serían necesarias para modificar el ecosistema mediático, más allá de la autorregulación que suelen pregonar siempre los profesionales y los gremios, porque la autorregulación es lo que tenemos actualmente y con la autorregulación no solo no hemos avanzado, sino que el deterioro ha ido *in crescendo* por la precariedad de los profesionales y por la reducción de las redacciones. ¿Qué medidas serían adecuadas? Tenemos un debate sobre la ley de medios en la Unión Europea. ¿Qué tendríamos que hacer en el contexto nacional con estas amenazas a la libertad de expresión para establecer un ecosistema mucho más saludable desde el punto de vista de la calidad de la información?

Por último, un elemento importante. Hay que recordar que el Gobierno de Rajoy una de las primeras medidas que adoptó fue suprimir una propuesta que estaba en la ley de medios, en la ley audiovisual del Gobierno de Rodríguez Zapatero, de un Consejo Estatal de Medios Audiovisuales, es decir, una entidad como hay en Francia con el Consejo Superior del Audiovisual que verifique, fiscalice, haga llamadas de atención y señale ejemplos de buenas prácticas, de lo que se debería hacer. No sé cómo valora personalmente la adopción de estas medidas que ya se aprobaron en esta Cámara y que no se llevaron a efecto. Con las modificaciones o contrarreforma de la ley audiovisual no se ha llevado a cabo esto y es un elemento importante que desde la academia y desde otros ámbitos venimos reivindicando, porque, si no hay órgano de fiscalización, de buena praxis más allá de la autorregulación, difícilmente vamos a poder avanzar en pluralismo, en calidad y, evidentemente, en señalar mala praxis cuando se da, que es habitual, tal y como sucede en las redacciones en la mayoría de los medios. Se han señalado ejemplos —podríamos citar numerosos—, pero particularmente queda claro desde el punto de vista de la opinión pública que, sin ser una opinión pública crítica, autónoma y educada en el consumo —digamos— inteligente de medios, lamentablemente sí tiene claro que no es confiable el ecosistema informativo y que no pueden tener la garantía de que los que son delegados en el ejercicio de la libertad de expresión, los profesionales, cumplen con su deber de acuerdo a la deontología. No sé si ese consejo estatal pudiera ser una solución, desde su punto de vista, para mejorar el ecosistema informativo.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Sierra.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Mariscal Zabala.

El señor **MARISCAL ZABALA**: Gracias, presidente.

Como estamos en la Comisión sobre desinformación y estamos abordando este asunto, en primer lugar, quiero decirle a la diputada de ERC que la expresión «ir al grano» no es una expresión catalana, es una expresión que se utiliza en toda España. Yo soy de Talavera y allí es una expresión que solemos decir habitualmente.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 9

Por otro lado, tiene un problema con la realidad. Dice que no quiere hablar en español. Pero es que usted cobra del Estado español. La animo a que revise usted su DNI; o sea, usted tiene un problema con la realidad.

La señora **JORDÀ I ROURA**: Tiene un tiempo, ¿verdad, presidente?

El señor **PRESIDENTE**: Señor Zabala, vamos a ceñirnos al turno.

El señor **MARISCAL ZABALA**: Sí, sí, era una puntualización. Voy a la cuestión.

Gracias, señora Domínguez, por su tiempo y por su análisis sobre el fenómeno de la desinformación. La desinformación es una preocupación para todos aquellos que queremos una sociedad unida, porque una sociedad desinformada es una sociedad dividida y enfrentada, una sociedad que toma decisiones sostenidas en mentiras, mentiras difundidas por alguien según un interés económico, político, electoralista.

¿Pero dónde está el origen de la desinformación? ¿Quién quiere una sociedad desinformada, enfrentada y dividida? Normalmente, como ha hecho usted, se habla del origen de la desinformación y se pone el foco en partidos políticos, en gobiernos extranjeros, en las redes sociales; sin embargo, pocas veces se pone el foco sobre los medios de comunicación. Paradójicamente, vemos cómo en numerosas ocasiones son los medios de comunicación los que difunden noticias falsas de manera intencionada para distorsionar la realidad, lo hemos visto de una manera muy evidente durante la pandemia. Recuerdo que, en marzo de 2020, en la mayor parte de los medios, sobre todo en la televisión pero también en medios como el suyo, se nos decía que no había de qué preocuparse, como decía el Gobierno. Incluso de quienes cuestionaban la versión oficial del Gobierno en algunos medios de comunicación se decía que eran alarmistas. Ustedes mismos, en la Cadena SER, publicaron esta noticia el 3 de febrero de 2020: «Por qué no hay que alarmarse con el coronavirus». Después, durante la pandemia, vimos cómo todos los medios de comunicación publicaron portadas que decían que de la pandemia saldríamos más fuertes, cuando todo el mundo veía que humana y económicamente de la pandemia no íbamos a salir más fuertes.

Por irnos más cerca, los principales medios de comunicación en España este fin de semana han sido un ejemplo claro de desinformación. Este fin de semana decían en medios como el suyo, en la Cadena SER, que Trump había dicho en un mitin que si no ganaba las elecciones iba a haber un derramamiento de sangre en Estados Unidos. Aquí está este titular de la Cadena SER. **(Muestra un documento)**. Y muchos ciudadanos fueron a las redes sociales, fueron a YouTube, escucharon el discurso completo de Donald Trump y vieron que no había dicho esa barbaridad, que era un enfoque erróneo y una desinformación lanzada por los medios españoles. Y es que los ciudadanos ven cada vez de una manera más habitual cómo los medios de comunicación en España tienen un sesgo ideológico evidente, ven cómo los editoriales y los titulares de *ABC*, de *El Mundo* o de *La Razón* son similares, parece que han sido escritos por la misma persona en el mismo despacho, pero lo mismo sucede con medios con otro sesgo ideológico, como *El País*, *elDiario.es*, *La Sexta* o la *SER*, que todos tienen editoriales y titulares similares. Esto es algo preocupante para España y lo es también para los que nos hemos dedicado al periodismo; yo menos años que usted, aunque yo he estudiado periodismo en la misma facultad, Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Nos preocupa el fenómeno de la desinformación, primero, porque ataca a la calidad democrática, pero también porque ataca a la calidad en el periodismo. Y es que tradicionalmente se decía que el periodismo era el cuarto poder, que los periodistas eran los perros guardianes de la democracia porque defendían a los ciudadanos de los abusos del poder político, del poder económico, de sus mentiras, etcétera. Sin embargo, hemos visto y los ciudadanos han percibido cómo ese perro guardián poco a poco se ha ido domesticando, cómo el poder político ha ido domesticando a ese perro guardián a través de la financiación de la publicidad institucional. Usted precisamente en su intervención lo decía, que había que encontrar el origen de la financiación de la desinformación. Bueno, pues también podemos analizar la publicidad institucional que reciben los medios de comunicación. Por ejemplo, en la Cadena SER, podemos analizar qué cantidad de su financiación procede del Gobierno de la nación o de los gobiernos autonómicos.

Decía el periodista y ensayista polaco Kapuściński que «cuando se descubrió que la información era un negocio, la verdad dejó de ser importante». Y por eso le pregunto: ¿Ha olvidado el periodismo actual su vocación de contar la verdad a los ciudadanos? ¿Considera usted que los medios de comunicación provocan también desinformación? ¿Cuáles son las causas? ¿Cómo se puede evitar?

Usted ha hablado del término nini digital, hablando de que los jóvenes ni se informan ni se interesan. Yo le quería traer otro término que también se está utilizando en las redes sociales, es el término «jovenlandés», no sé si usted lo ha escuchado en alguna ocasión. Es un término que se ha popularizado

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 10

en las redes sociales para entender las causas del aumento de la inseguridad que se vive en España. Este término empezó a utilizarse en las redes sociales cuando muchos usuarios percibieron que los medios de comunicación hablaban de que en España cada vez había más inseguridad —se hablaba de casos de robos con violencia, de violaciones, de violaciones en grupo—, pero veían cómo esos medios de comunicación no contaban el origen real de esos casos y hablaban cuando iban al quién —quién había cometido estos delitos— de un joven o un grupo de jóvenes. Eso es lo que dicen los medios de comunicación. Pues bien, hace unos días en Twitter una usuaria le preguntaba a la RAE qué significa «jovenlandés» y la RAE respondía: «En efecto, en páginas de Internet y redes circulan términos como «Jovenlandia/jovenlandés» como topónimo o gentilicio irónico para aludir a los jóvenes de origen extranjero que aparecen en noticias, generalmente como autores de delitos, y cuya nacionalidad se obvia». Me gustaría saber por qué ustedes en los medios de comunicación, de manera habitual, no informan del origen de la delincuencia. Hablan de la nacionalidad cuando el delincuente es español, pero, cuando el delincuente no es español nos ocultan ese origen, y queríamos preguntar por qué lo hacen.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mariscal.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Verdejo Vicente.

El señor **VERDEJO VICENTE**: Muchas gracias, presidente.

Gracias, señora Domínguez, por estar hoy aquí, en esta Comisión de Calidad Democrática. Creo que es un momento ideal para tratar este tema de la desinformación. Además, llega usted en un buen día, porque hemos tenido una sesión plenaria antes de esta sesión —decía buen día irónicamente— que ha estado llena justamente de desinformación. Teníamos en el palco a alumnos de diferentes centros y creo que varios grupos deberían pedir perdón por lo que ha pasado esta mañana en el hemiciclo, por faltar a la verdad y provocar ese bochorno.

Dicho esto, y volviendo a la comparecencia, quería felicitarles por este centenario y por todo el trabajo que siguen haciendo en radio desde la Cadena SER. No es fácil con todas las plataformas nuevas, pero se adaptan perfectamente y quiero agradecerles el trabajo porque nos enriquece a todos y a todas.

Usted, creo que con mucho acierto, ponía el énfasis en el tema de los jóvenes. Hay una brecha importante en la información entre jóvenes y gente de mayor edad precisamente por las diferentes redes sociales nuevas o las diferentes plataformas donde pseudoperiodistas —aparte de los que dejan entrar en esta Cámara a veces— difunden bulos y falsedades, y son las y los jóvenes de este país quienes los reciben, y de esos barros, estos lodos. Decía el Digital News Report España que el 52% de personas entre 25 y 34 años desconfía y no cree en las noticias que está escuchando. Esto es un problema, porque normalmente estamos poniendo el foco de la desinformación en los medios tradicionales, pero es verdad que hace falta hacer hincapié en estas nuevas plataformas digitales, que inciden en la desconfianza de los y las jóvenes. Y si nos vamos a datos más globales, vemos que, según el mismo estudio, el 78% de los españoles encuentran a menudo noticias falsas, pero solo el 55% sabe detectarlas. Aquí es donde entra el papel de las agencias verificadoras, y le avanzo una pregunta: ¿cómo cree usted que de forma independiente se puede crear un nuevo organismo que pueda intervenir en estas cuestiones, sobre todo en momentos tan tensionados y que se necesita verdad? Se necesita siempre, pero sobre todo para que los y las españolas conozcan la realidad del país en un momento de elegir libremente la opción, como son las elecciones. Desgraciadamente, hemos pasado un periodo electoral en el que, en los debates, sobre todo por parte de la derecha y la extrema derecha —y recuerdo el de Televisión Española—, no paraban de saltar las alarmas de verificadores y de verificadoras por Internet. Al fin y al cabo, yo creo que no solo intentan colar estas mentiras —la extrema derecha es experta en ello—, porque a lo mejor su voluntad no es que se cuelen, sino ya distorsionar la realidad, y solamente con poner un poco de duda en la realidad distorsionan las necesidades, las políticas y las acciones que hacen los y las políticas, en este caso en el Gobierno de España. Si me lo permite, quiero contestar al diputado de VOX solo leyendo unos titulares, porque consejos vendo que para mí no tengo: «La Unión Europea pone a VOX como ejemplo de partido beneficiado por campañas de desinformación y *fake news*» o «Las mentiras de Abascal en el debate: desde el apoyo a Bildu a la reforma laboral a los prejuicios de la ley trans». He encontrado muchos, he mencionado estos dos porque no es el objeto de la comparecencia, pero sí quería poner de relieve que consejos doy y consejos vendo que para mí no tengo, señorías de VOX. Desgraciadamente, como he dicho al principio, lo hemos podido ver en la sesión de hoy. Como decía, sin ningún tipo de pudor sacan algunas cifras, decisiones o incluso votaciones propias, que esto a veces sorprende: cuando he votado tal salió el salario mínimo interprofesional, la revalorización de las pensiones con el IPC, el Partido Popular

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 11

está a favor, pero vota en contra... ¿Cómo cree usted que en estos debates que se hacen en directo en varios medios de comunicación se pueden añadir verificadores o alertas de *fake news*? Porque creemos que sería muy positivo para conocer la verdad de todos y de todas.

Una última pregunta, los medios de comunicación, en este caso, la SER, ¿cómo cree que podrían ayudar a reforzar esta sensación de seguridad para los oyentes y las oyentes que reciben la información? Porque, como decía anteriormente, el 52 % de las personas jóvenes que reciben esa información no se la creen ya de inicio. ¿Cómo cree que podemos, entre todos y todas —y ustedes desde su papel— reforzar esta situación para que los jóvenes y las jóvenes no tengan esta desafección política y esta desafección frente a la información?

Nada más, solo quiero agradecerle de nuevo su presencia en esta Comisión.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Verdejo.

Por el Grupo Parlamentario Popular, por último, tiene la palabra la señora Nacarino-Brabo.

La señora **NACARINO-BRABO JIMÉNEZ**: Gracias, presidente.

Muy buenas tardes a todos. Yo también quiero sumarme a los agradecimientos de todos mis compañeros a la compareciente de hoy y agradecerle su exposición sobre un tema que creo que es fundamental.

A lo largo de esta comparecencia se han vertido algunos comentarios, casi un memorial de agravios sobre hay algunas cuestiones, que preferiría, al menos de momento, dejar de lado porque creo que la cuestión que nos ocupa es seria. Como solo tengo cinco minutos, voy a intentar hablar de desinformación en serio. Solamente, antes de comenzar y sin ningún ánimo de polemizar, hablaba la ponente del caso de Radio Barcelona como la primera emisora de radio que hubo en España, pero, por honrar a la verdad y, sobre todo, por reivindicar el orgullo familiar, la primera emisora de radio que hubo en España —en contra de lo que comúnmente se cree— se llamaba Radio Ibérica y estaba situada en Madrid, y la primera voz que inauguró las emisiones era la de mi bisabuelo, que se llamaba Arturo Pérez Camarero y cuyo seudónimo era Micrófono. Así pues, como bisnieta orgullosa, lo digo sin ningún ánimo de entrar en ninguna polémica.

Ya entrando en el asunto que nos ocupa, creo —y es algo que también ha esbozado muy bien la compareciente— que el peor efecto de la desinformación no es únicamente que convenza a muchas personas de cosas que son mentira. Hay un objetivo más sutil, más sibilino y creo que también más dañino, que es el de perseguir sembrar dudas, el de difuminar las fronteras entre la verdad y la mentira hasta hacerlas indistinguibles. La desinformación trata de convencernos de que todos mienten, de que no nos podemos fiar de nadie, de que todos los políticos son iguales, de que todos los sistemas políticos son iguales, de que no hay unos mejores y otros peores. La inoculación de ese relativismo con respecto a la política, la moral y las instituciones es corrosiva para la democracia; lo es porque, a diferencia de lo que sucede con otros regímenes políticos de tipo autoritario o totalitario, lo único que sostiene a las democracias liberales es el hecho de que quienes viven bajo su ley creen en ella. Por eso, lo único que no se puede permitir una democracia es que quienes vivimos bajo ella dejemos de creer en ella, dejemos de creer en sus instituciones, dejemos de creer en el sistema. Por eso, creo que la desinformación es peligrosa, claro.

Es, por ejemplo, una estrategia que siguen habitualmente actores estatales de regímenes autoritarios para desestabilizar a otros estados. Muy singularmente lo ha hecho Rusia tratando de distorsionar procesos electorales muy trascendentales; lo hemos visto en Estados Unidos; lo hemos visto en el *brexit*, y lo hemos visto también en Cataluña durante el procés. Estas actividades constituyen una gran amenaza para las democracias liberales porque atacan a de lo que está hecha la democracia, a su esencia, que es la soberanía nacional, el proceso electoral. En el caso español, es una amenaza que pone en jaque la seguridad nacional y la integridad territorial, y es, además, una estrategia para desestabilizar a la Unión Europea en un momento en el que se libra una guerra en nuestras fronteras iniciada por la invasión rusa de Ucrania. Por eso digo que creo que la desinformación es grave, es muy grave y, además, me consta que el Gobierno es consciente de ello.

Ya que dos periodistas son protagonistas de la sesión de hoy, me gustaría leerles dos titulares que han aparecido hoy mismo en prensa. «Interior trabaja en una herramienta contra las *fake news* rusas a las puertas de las elecciones catalanas», *Vozpópuli*. Otra información de *El Español* dice que un informe del CNI alerta de que Rusia ha impulsado en España diversas campañas de desinformación con el objetivo de introducir en el debate público dudas sobre la permanencia de España en la OTAN. Como

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 12

digo, es grave y por eso mismo no se entiende que el Partido Socialista haya convertido en socios, o peor, que haya hecho descansar la gobernabilidad de España sobre partidos investigados por sus vínculos con Rusia.

Otra información reciente del diario *El País* dice que un informe de la inteligencia europea desgrana los intentos de Rusia de influir en la crisis de Cataluña y traza vínculos entre el independentismo y el Kremlin. También *El Independiente*, citando la instrucción del juez Joaquín Aguirre, dice: «Los independentistas pretendían tener el apoyo del Gobierno de Putin mediante soporte económico y militar». Por cierto, el magistrado también habla de contactos con miembros influyentes de partidos políticos de la extrema derecha alemana o italiana, ya que les preocupa tanto el auge de la extrema derecha en España y en Europa. Ya les digo que no se puede entender que, siendo la desinformación una cuestión tan grave que preocupa a los servicios de inteligencia españoles y europeos —y entiendo que también a los miembros del Partido Socialista que han planteado esta ponencia—, el señor Sánchez haga descansar su Gobierno en partidos con vínculos con Rusia. No cabe sino preguntarse si acaso la seguridad nacional, la Constitución y el proyecto europeo no valen más para el presidente que un puñado de votos para continuar en Moncloa.

Dicho esto, quería preguntarle a la ponente, ya que ha hablado sobre la crisis de la mediación y la crisis de los medios tradicionales, por un asunto que ciertamente es espinoso. ¿Cómo podemos resolver ese conflicto que se da entre la necesidad que tenemos de garantizar el pluralismo y la libertad de expresión y, al mismo tiempo, garantizar el derecho de los ciudadanos a recibir información veraz? Se ha hablado también de las redes sociales, ¿cómo podemos garantizar la responsabilidad de unas redes sociales que a menudo se han presentado como meros tablones de anuncios que no tienen ninguna responsabilidad sobre lo que se ubica en ellos? ¿Cómo lo hacemos, además, con regulaciones que necesariamente son de carácter nacional para unas plataformas que inevitablemente se mueven en un medio transnacional, global?

Por último, ya que se hablaba de verificadores y de independencia —hay algunos compañeros que incluso proponen establecer organizaciones que fiscalicen los medios, no sabemos a dónde puede llevar eso, pero creo que a nada bueno—, ¿cómo conseguimos garantizar la independencia de esos verificadores, *who watches the watchmen*?

Como no me quiero extender más, reitero mis agradecimientos y lo dejo aquí.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Nacarino.

Una vez que han finalizado todos los grupos, le damos la palabra a nuestra compareciente, la señora Domínguez.

La señora **DIRECTORA DE CONTENIDOS DE LA CADENA SER** (Domínguez Montolí): Muchísimas gracias.

Voy por orden. El señor Cervera no ha planteado ninguna cuestión. Por tanto, señora Jordà, en Cataluña durante el procés y después hubo episodios de violencia; la categoría de si es violencia, es terrorismo o son disturbios públicos y tal, no son los medios de comunicación quienes la juzgan —entiendo que será un juez—, pero el propio 1 de octubre hubo episodios de violencia. Lo sabemos, entre otras cosas, porque estábamos preocupados no solamente por la situación, sino también por la seguridad de los periodistas que estaban en la calle cubriendo estos acontecimientos. La asunción de responsabilidades de quién estaba detrás de esa violencia no le corresponde a un periodista atribuirle, eso será de un juez, pero creo —y estoy pensando en todos los compañeros de la SER en Cataluña, de Radio Barcelona, de Radio Lleida— que se hizo un esfuerzo, como se ha hecho en la SER por contar todo lo que pasó y, posteriormente, por explicar —y lo seguimos haciendo hoy en día— cuáles son las raíces y las distintas posiciones en el conflicto que hay en Cataluña. Es un flaco favor pretender hacer una especie de tabla rasa de que todos los medios del Estado español dibujaron un mismo relato sobre los hechos en Cataluña, porque yo lo que he escuchado en las tertulias y en los informativos es precisamente lo contrario, es decir, distintas fuentes tratando de explicar una situación terriblemente confusa, complicada, dolorosa y desgarradora para quienes estaban allí y para quienes estaban fuera de Cataluña. Por tanto, yo no considero que haya una narración de parte de todos los hechos que se vivieron en torno al procés, no creo que haya una visión acrítica en los medios de comunicación porque haya una versión oficial porque no existe una versión oficial, y no creo que en los medios —desde luego, no en la parte que me corresponde y en la responsabilidad que he tenido— haya habido una visión distorsionada. Si algo necesitamos precisamente en este debate por parte de los medios serios —debate que, además, tenemos más vivo

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 13

que nunca con la ley de amnistía, con las consecuencias, con su aplicación, con el enfrentamiento que estamos viviendo entre las dos Cámaras, Congreso y Senado, de cara a las próximas elecciones catalanas, de cara posiblemente a que se acentúe, como siempre, en los procesos electorales la distribución de noticias interesadas— es entender lo que pasa. Y eso lo hacemos porque nuestra audiencia a nivel nacional y nuestra audiencia catalana nos lo reclaman. Por eso es importante también que haya medios que tengan un apego, que tengan un arraigo y en los que trabajen compañeros que están pegados al territorio, es decir, que cuentan con fuentes, que hablan con el entorno, es decir, que tienen una vía directa de información de qué es lo que está pasando en cada uno de los lugares. Por eso digo que no coincido con esa percepción de que se haya mentido sobre el relato de que haya habido o no violencia, más allá de que la haya habido, porque eso es una cosa real, hubo episodios de violencia en Cataluña.

Respecto a lo que planteaba la señora Nacarino, sí que me gustaría dejar claro que es muy preocupante la influencia de Rusia en la difusión de noticias falsas. El régimen del señor Putin tiene una clarísima voluntad de intervenir para alterar los estados de la opinión pública en las democracias occidentales, porque, además, nos considera enemigos. Luego, eso está ocurriendo, ha ocurrido y tenemos que estar muy atentos porque va a volver a ocurrir. Ahora que estamos en un bucle electoral permanente —tenemos elecciones en el País Vasco, luego las elecciones en Cataluña y, posteriormente, las europeas— tenemos que estar muy atentos porque, efectivamente, hay intereses concretos y claramente definidos en lo que inauguralmente fueron los departamentos dentro del ejército ruso de desinformación y de intoxicación y que luego se han trasladado a los medios de comunicación.

Señor Sierra, no creo que en las redacciones la norma sea —por lo menos en las que yo conozco— saltarse los códigos deontológicos. Sí que creo que se está haciendo en algunas redacciones o pseudoredacciones, pero yo creo que va en el interés de todos los que trabajamos en medios de comunicación que tienen un amplio alcance —y, por tanto, cuentan con esa credibilidad de los ciudadanos— que los periodistas, los procesos y los códigos a través de los cuales una información se publica estén bien apuntalados y contrastados, aunque es verdad que siempre hay posibles malas prácticas. Precisamente para eso están los *checks and balances* dentro de los propios medios, para actuar cuando algo no funciona, y lo vemos en el día a día de los medios de comunicación cuándo se levanta la mano y cuándo se publican también las malas prácticas que ha podido haber en la cadena de gestación y de publicación de una información.

Me habla de la inteligencia artificial y del riesgo que supone de precarización de las redacciones; absolutamente, absolutamente. Este es un debate que tenemos abierto. Creo al principio que he hecho mención de que estamos ante un cambio radical no solamente en los medios de comunicación, sino también en muchas otras profesiones que se van a ver alteradas. Es una preocupación clarísima porque puede barrer también de nuevo las redacciones, puesto que habrá muchos medios que con las nuevas aplicaciones de la inteligencia artificial puedan elaborar información basada quizá en fuentes fiables y creíbles —no digo que no—, pero que pueda estar emitiendo veinticuatro horas sin necesidad de prácticamente ninguna intervención humana. Eso lo están haciendo ya algunos compañeros en México y en todas las redacciones, desde luego en las de medios radiofónicos y multimedia —porque las radios ya somos también multimedia— estamos tratando de entender bien cuáles son los códigos, cómo funcionan y cuáles son las aplicaciones prácticas que puedan ser útiles para una cadena como la Cadena SER que tiene veinticuatro horas al día de programación original realizada por equipos que trabajan veinticuatro horas para ofrecer la información, entretenimiento y las claves de forma artesanal, trabajada. Por eso, hay una preocupación clarísima en los medios de comunicación, porque corremos el riesgo de que nos barra por delante. Yo tengo confianza —y ahora me pongo en el papel de ciudadana— en que los ciudadanos sabemos distinguir la información al peso, por muy atractivos e interesantes que sean esos avatares que nos ofrece la inteligencia artificial, de lo que tiene un contenido emocional, real y narrado por personas. La radio, de hecho, tiene esa fuerza, la fuerza de que tú escuchas a alguien que habla contigo, que te habla directamente al oído. Eso está resultando ser imbatible porque traslada una emoción y una conexión que son muy valiosas en los medios de comunicación y que no siempre se consigue. Nosotros, por ejemplo, en la radio estamos implantando ahora —y lo estamos haciendo con las radios hermanas en Colombia y en México— una herramienta que se llama VerificAudio, que nos permite hacer una verificación de audios clonados, como se han utilizado en el caso de Biden hace poco en New Hampshire en las primarias y en el caso del alcalde de Londres que se difundieron audios falsos del alcalde. Los procesos electorales en general son un territorio muy fértil para que, de repente, empiecen a circular este tipo de audios. Esa será una herramienta de la que dispondremos los periodistas y, razonablemente, en un futuro más próximo que

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 14

lejano todos los ciudadanos que nos permitirá verificar audios falsos. Les voy a poner un ejemplo de algo que ocurrió cuando yo dirigía *The Huffington Post* relacionado con una entrevista que realizó una colaboradora nuestra al entonces secretario general del Partido Socialista, Pedro Sánchez. Era una entrevista que se grabó en vídeo y que hablaba fundamentalmente de temas políticos y que al final tenía el típico cuestionario Proust en el que hacía varias preguntas breves como cuál es el mejor lugar del mundo para ir de vacaciones, cuál es la comida que más le gusta..., en fin, una serie de preguntas breves. Una página web satírica utilizó esa entrevista —lo hacía con otras— haciendo un montaje en el que ralentizaba la voz del entrevistado de forma que parecía que estaba bebido o fumado, pero no lo hacía con las preguntas del periodista. Entonces la impresión cuando tú lo escuchabas era de una pregunta normal en una conversación normal y una respuesta de alguien que estaba abotargado; estaba francamente bien hecho. Todo ello en un entorno satírico. Poco tiempo después me empezó a llegar de amigos, de conocidos y de compañeros mensajes de audio que me decían: Dime si esto es verdad, dime si esto está pasando. Y era un audio —en este caso del señor Sánchez— en el que le preguntaban: ¿Alguna vez ha fumado un canuto? ¿Dónde le gusta ir de vacaciones? Y su voz ralentizada daba una impresión falsa y era perfectamente confundible. Eso se había distribuido sin atribuir el contexto ni el marco en el que estaba hecho. ¿La voz era auténtica? Sí. ¿Estaba ralentizada? También. ¿Se puede considerar un audio falso? No lo sé. Es decir, luchamos contra situaciones realmente complicadas de definir, en las que yo creo que el valor humano de trabajo y de definición de cuál es la jerarquía de la información, del criterio periodístico, va a seguir teniendo un valor importante.

Me preguntaba sobre el consejo estatal audiovisual y mi contestación es que no lo sé, no sé qué autoridad real va a tener para influir y para verificar quiénes emiten noticias falsas y quiénes no; tengo todas las dudas. Y el problema de la autorregulación es que realmente no tenemos definidos qué tipo de organismos pueden funcionar bien a la hora de regular el flujo periodístico y qué elementos pueden tener a la hora de interferir en la libertad de prensa. No está bien definido y yo no conozco bien el caso del consejo estatal de buenas prácticas del que hablaba. En cualquier caso, cualquier institución que provea herramientas para evaluar buenas prácticas en los medios de comunicación a mí me razonable.

Señor Zabala, me habla de sesgo ideológico; por supuesto, los medios de comunicación, las industrias y los titulares de los medios tienen línea editorial, tienen sesgo ideológico; eso es lo que nos hace más fuertes, que podamos encontrar en los medios de comunicación distintas formas de entender y de enfocar la realidad y lo que está pasando. Yo nunca definiría a la prensa como perro guardián, yo creo que nadie jamás lo ha definido así, lo han definido como cuarto poder y, en mi caso, yo creo que es más razonable plantearlo como contrapoder, porque la prensa en sí no tiene ningún poder otorgado más allá del que nos dan nuestros oyentes y nuestros lectores. Nunca ha sido un perro guardián.

Yo hablaba de ninis informativos, que es la definición que utilizaba, no de ninis jóvenes, sino de personas —da igual que sean jóvenes o mayores— que acaban renunciando a entender y hacer un esfuerzo por escuchar las noticias porque les parecen demasiadas complejas. Creo que en eso ustedes han tenido mucho que ver, porque han planteado, por ejemplo, el auge de la inseguridad y de los crímenes en España, y es falso, no es cierto según los datos que hemos manejado y que hemos leído. Una cosa es que sea una preocupación legítima, todos queremos vivir seguros y tranquilos en nuestros barrios y en nuestras casas, pero quienes más han hecho para manipular los datos de criminalidad son ustedes. Eso sí que es una noticia falsa y ustedes son un grupo parlamentario, un partido político, que está utilizando una información altamente sensible para la población, como es la inseguridad, para vender una realidad que es una realidad alternativa, no es cierta, y a los datos me remito y están publicados, no es así.

Respecto al «jovenlandés», conociendo su querencia para atribuir a los inmigrantes todos los males que asolan a este país, pues bien, me parece una gracietta que está bien, pero los medios informamos con todas las características de las personas que cometen los crímenes, independientemente de su procedencia o de su origen. Además, ustedes tienen tendencia a meter en el mismo saco a personas que son plenamente ciudadanos españoles, aunque sean de otros orígenes, es decir, pueden ser de segunda, de tercera o de cuarta generación y tienden a embrollarlo un poco por intereses que ustedes tienen claros. Sí me gustaría decir que —lo he comentado antes en la intervención— uno de los efectos que también tiene la desconfianza es sembrar el miedo y el miedo en general es mal consejero para el ejercicio de la democracia. Cuando uno tiene miedo como ciudadano de las cosas que pasan o entiende que los poderes públicos no le respaldan o no le protegen, suele volver la vista hacia un líder fuerte, y estoy pensando ahora en los resultados electorales de Putin, en los que no había más alternativa porque el único garante de las esencias de Rusia y de la madre patria es el actual presidente, que puede quedarse allí prácticamente de por vida.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 15

Señor Verdejo, me preguntaba acerca de los agentes verificadores de las agencias. Es verdad que hay muchos compañeros que están haciendo un trabajo excelente como verificadores de bulos. Yo no sé si un organismo independiente... La agencia EFE, que es un organismo público, tiene una sección dedicada a ello que, además, trabaja muy bien y funciona muy bien y a la que nosotros acudimos también a la hora de desmentir bulos. Pero, fíjese, la mejor garantía de desmentir los bulos es el trabajo de las redacciones. Nosotros no publicamos bulos o tratamos de no publicarlos y, si se publica en alguna ocasión una información que es incorrecta o es falsa, rectificamos, hay una fe de errores. Hay errores que se cometen en el ciclo continuo de la información y, cuando eso se detecta, sencillamente se piden disculpas a los oyentes, se publica en la web y en antena; esa es la mejor garantía, no desmentir los bulos de otros, sino no publicar en tus medios de comunicación bulos ni noticias falsas ni sesgadas ni manipuladas. Eso es lo que a mí me parece fundamental, no crear elementos de verificación y verificación sobre verificadores y control de quién verifica la información, porque eso ¿a dónde nos lleva? Recordemos que la gran mayoría de la población consume, quiere y nos exige buena información y es la que obtiene. El problema es cuando empiezan a crecer esas balsas de ninis que se alimentan por esos conductos. Nosotros hemos utilizado los verificadores, lo hacemos sobre todo en debates electorales en los que hay un montón de información que se transmite sobre la marcha y yo creo que también aquí en más de una ocasión en algunos debates que se han celebrado en las Cámaras, pero no buscamos verificadores, es la propia redacción, nuestros periodistas, los especializados en política, en economía o en sociedad quienes acuden a los datos, a las fuentes originarias, y pueden desmontar noticias que no están sujetas a la realidad.

Y sobre cómo reforzar la confianza en los jóvenes, esa es la pregunta del millón para todos, para nosotros y para ustedes. Cómo conseguimos que los jóvenes se incorporen con toda su energía, con toda su fuerza, con todo lo que tienen que aportar a este país, que va a ser el suyo y en el que tienen que participar ya en la definición de cuáles son las estructuras sociales, ese ese es el gran reto. Nosotros buscamos, por ejemplo, a través de las redes sociales, fórmulas de comunicación distintas a la base de nuestra razón de ser, que es la antena y la radio; estamos probando los podcasts, por ejemplo, en los que se utilizan en lenguajes diferentes y que tienen una llegada a los jóvenes mayor y muy distinta a la de la antena tradicional. Eso es fundamental para nosotros, ir explorando —siempre con el sello de calidad— nuevos lenguajes y nuevas formas.

Lo que me parece es que, tanto a los jóvenes como a los que ya no lo somos tanto, lo que nos desconecta de la política y de la información veraz me lo han contado todos ustedes. Yo no he podido seguir hoy la sesión en el Congreso, creo que ha sido terrible por el tono, pero no es la primera; yo he visto algunas que la escuchas en directo y se te encoge el corazón. Creo que tenemos que ser conscientes del peligro que corremos todos de que una dureza razonable en el debate no acabe expulsando de un lugar tan importante como es esta Cámara a la gente que escucha, no solamente a los jóvenes también a los mayores, que dicen: No puedo más, se acabó; bastante tengo yo con mis problemas como para que me trasladen ese tono insultante, hiriente y despectivo. O sea, nosotros también nos lo tenemos que hacer ver. Los medios estamos obligados —y ahí cito a Lñaki Gabilondo porque es una referencia— a atemperar. Hay que darle alegría y vida a la información, pero tenemos que contribuir al debate social atemperándolo.

Termino. Me he pasado. Presidente, no me habías dicho cuánto tiempo tenía. Señora Nacarino, no puedo estar más de acuerdo con los riesgos del relativismo. Todos son malos, todos son buenos, todos valen lo mismo, absolutamente de acuerdo. Creo que, efectivamente, hay riesgos en a quién ponemos a vigilar a los vigilantes (**risas**) de las buenas praxis periodísticas. Pero, de verdad, creo que en esta Cámara hay procedimientos para establecer códigos de buenas prácticas periodísticas en la relación entre los periodistas y sus señorías. Creo que nosotros tenemos que reforzar también dentro de nuestra profesión códigos de buenas prácticas. Yo planteo una pregunta. Igual que ahora mismo las empresas, por ejemplo, para contratar con la Administración necesitan cumplir con los códigos de responsabilidad corporativa, de responsabilidad en la sostenibilidad, en la rendición de cuentas y en la buena gobernanza corporativa, ¿por qué no incluimos también una sostenibilidad democrática como código al que hacer referencia, por ejemplo, en las empresas periodísticas que quieran contratar con la Administración para entender si las empresas que se autodefinen como medios de comunicación realmente contribuyen con el número de periodistas que tienen y con el número de informaciones que publican al impulso a un debate público potente y plural? Consideremos esto también un criterio de sostenibilidad democrática, por qué no. Eso nos ayudaría a todos a mejorar y a impulsar este tipo de debates.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 16

Señora Nacarino, déjeme que le diga una cosa, porque las dos tenemos razón. Cuando hablamos de quién fue la primera radio que emitió, tiene usted razón, Radio Ibérica ya estaba emitiendo. Radio Barcelona fue la primera emisora que emitió legalmente. **(Risas)**. Antes se estaban haciendo emisiones en pruebas en distintas emisoras, por eso tiene el EAJ-1. La primera en emitir legalmente fue Radio Barcelona. Pero me alegro mucho de que haga usted bandera de los pioneros de la radio, en este caso, de su bisabuelo, porque eran unos auténticos pioneros que ayudaron a transmitir la información y la cultura para que llegara a rincones que estaban muy aislados en este país. Eso es lo que necesitamos ahora, que la información, la cultura, el buen debate llegue absolutamente a todos los rincones.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias a nuestra compareciente, a la señora Domínguez. Quiero darle las gracias en nombre de la Mesa, como presidente —lo han hecho todos los grupos parlamentarios—, por su exposición. Gracias por responder a todos los grupos y gracias por estar aquí, en el Congreso, en la casa de todos. Gracias.

Hacemos un receso de dos minutos para despedir a nuestra compareciente y dar la bienvenida a la siguiente. **(Pausa)**.

— DE LA REDACTORA JEFE DE *EL MUNDO* (MÉNDEZ PRADA). POR ACUERDO DE LA COMISIÓN PARA LA AUDITORÍA DE LA CALIDAD DEMOCRÁTICA, LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN Y LAS REFORMAS INSTITUCIONALES Y LEGALES. (Número de expediente 219/000037).

El señor **PRESIDENTE**: Continuamos con la sesión de la Comisión.

Le vamos a dar las gracias a nuestra siguiente compareciente, que es Lucía Méndez Prada. Lucía Méndez es una periodista y analista política reconocida en nuestro país y sobre todo tiene una gran cualidad, que es una gran zamorana y eso siempre da empaque aquí al venir al Congreso a comparecer. **(Risas)**. Lucía es licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en *El Correo de Zamora*, en *El Norte de Castilla*, en la Cadena SER, en *Diario 16*. Formó parte del equipo fundador de *El Mundo* en el año 1989, periódico del que ha sido corresponsal parlamentaria hasta el año 1996. En el año 1996, con la victoria del Partido Popular, trabajó en la secretaría de Estado de Comunicación con el Gobierno de Aznar y desde el año 1998 es redactora jefe de opinión de *El Mundo*, además de compatibilizarlo con la docencia en la Universidad Camilo José Cela.

Sin más, le damos la palabra para que nos ilustre en esta Comisión, en la que lo que pretendemos es aportar un poco de luz sobre todo el mundo de la desinformación política y de las noticias falsas.

La señora **REDACTORA JEFE DE EL MUNDO** (Méndez Prada): Muy buenas tardes. Muchas gracias al presidente y a la Mesa de la Comisión, gracias a todos ustedes por su presencia. Normalmente, supongo que decir que es un honor estar sentada en una Comisión parlamentaria detrás de un cartel que pone «compareciente» es una fórmula de cortesía, en mi caso es literal. Yo llegué a esta casa como periodista en 1988 y, aunque tarde, he logrado pasar de ese lado **(señalando los escaños de los diputados)** a este lado **(señalando la Mesa de la Presidencia)**; es verdad que con un poquito de enchufe, porque el presidente de la Comisión es de Zamora. **(Risas)**. Como creo que los hechos deben subrayarse y ser tozudos, quiero informarles a todos ustedes de este extremo.

Como soy periodista y valoro la veracidad de las informaciones, y además me sirve muy bien para ponerlo como ejemplo de lo que ahora sucede, yo ya no soy redactora jefe de opinión del diario *El Mundo*, aunque es imposible que en Google se quite esa huella. Por tanto, lo que vengo a decirles es que esto es un problema. Tengo yo un problema y tiene todo el mundo un problema con eso. Normalmente no lo diría porque me da igual, porque ya saben ustedes que, si una cosa se subraya que no se sabe, al final se entera todo el mundo. Es mejor dejarlo pasar. En este caso creo que no debo dejarlo pasar. Simplemente soy una periodista de *El Mundo*, soy redactora jefe, no de opinión; soy columnista y soy analista político, nada más. Simplemente quería hacer esa precisión. No quería en esta casa, que creo que es la casa del rigor y debe ser así institucionalmente, dejarlo pasar por mi parte.

Cuando preparaba la intervención —yo hablaré de periodismo, de lo que sé porque es la profesión que ejerzo desde hace más de tres décadas—, me llegó un libro a casa titulado *La muerte del periodismo*, y dije: Una buena ocasión que tengo para hablar de algo que a todos los periodistas nos está persiguiendo desde hace años. El libro lo ha escrito mi colega Teodoro León Gross que, además de periodista, ha sido profesor de esta asignatura en la universidad. A esta conclusión, a la muerte del periodismo, llega el autor

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 17

después de muchos años en los que el periodismo y el futuro de los medios hemos reflexionado sobre su ser o no ser en medio de distintas crisis devastadoras para los fundamentos de nuestro ejercicio profesional. Por empezar por el principio, citaré la definición de noticia del profesor José Luis Martínez Albertos —cito textual—: Hecho verdadero inédito o actual de interés general comunicado a un público masivo tras ser recogido interpretado o valorado por el periodista y por los medios. Recoger, interpretar, valorar, esta era la función del periodista en sus orígenes: informar, opinar, valorar. No comunicar, que es otra cosa, que ahora está más de moda, pero que no es exactamente nuestro trabajo. Decía el escritor Albert Camus que la prensa refleja el estado de espíritu de quienes la hacen. Tengo que decirles a ustedes que el espíritu de quienes ejercemos el periodismo en este momento no es precisamente la euforia. Ya les adelanto que voy a ser muy crítica con mi profesión y que, además, hablo en nombre propio. Es decir, no quiero que nadie se sienta vinculado con mis palabras. Yo hablo en mi nombre, no hablo en nombre de mi medio, no hablo en nombre de ninguna asociación, no hablo en nombre de nadie. Creo que hay que defender el criterio propio de los periodistas, y a este efecto luego comentaré algo que me preocupa y que por lo menos quiero que ustedes lo tengan claro, ya que la gente parece que no lo tiene muy claro.

Siempre ha existido desinformación, pero la efervescencia de este fenómeno está asociada, sin duda, a la crisis de intermediación que supuso el fin del monopolio de los intérpretes de la realidad, que éramos nosotros, con una erosión del periodismo a favor de la lógica del tuit, de la información alternativa, de la opinión espontánea, del criterio de que todas las opiniones valen igual, de la movilización a través de la red y de la extensión de las opiniones personales por encima del conocimiento razonado. Todo ello ha mermado la relevancia de la prensa, pero también ha mermado la de los partidos, los agentes sociales y el Parlamento. En definitiva, señoras y señores diputados, el problema del periodismo es también el problema de ustedes. El periodismo nació con la democracia; si el periodismo está en crisis la democracia está en crisis, si la democracia está en crisis el periodismo está en crisis. La desinformación es un desafío para los medios y también para la democracia.

Me he dejado en la sala de prensa —que es mi sitio— un libro que traía para regalárselo al presidente de la Comisión y por si acaso ustedes quieren consultarlo. El libro se titula *Recuperemos el periodismo* y lo ha coordinado hace cuestión de un año el profesor Ignacio Bell. Ahí Fernando González Urbaneja, que para mí es uno de los mayores expertos en medios de comunicación, presidente de la Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo de la FAPE —por cierto, una comisión a la que casi nadie acude, cuando hay tanta necesidad de acudir a una comisión de ética y deontología en este momento. Pues existe y, para mi sorpresa, hay muy poca gente que haga uso de ella. Se lo comunico para que lo sepan ustedes; si alguna vez se sienten afectados, difamados por alguna información, ustedes pueden acudir a una cosa que se llama Comisión de Arbitraje, Quejas y Deontología del Periodismo de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, FAPE—, glosaba el discurso del presidente Obama en el homenaje a Walter Cronkite. Walter Cronkite fue un periodista muy famoso en Estados Unidos, presentador de televisión —presentaba el informativo de televisión más creíble— y el periodista de televisión en el que confiaba la mayoría de los norteamericanos; era el norteamericano en el que más confiaban los propios norteamericanos para informarse. Recuerdo que siempre se decía que nadie sabía a quién votaba Walter Cronkite. Esto alguna vez fue así. Como decía, el presidente Obama hizo en su homenaje un discurso sobre Cronkite y resumió bastante bien —yo creo— el espíritu de la época: «Este es un momento difícil para el periodismo. Aunque crece el apetito por noticias e información, las redacciones se están cerrando. A pesar de las grandes historias de nuestro tiempo, los periodistas serios se encuentran con frecuencia sin empuje. Al tiempo que disminuyen las noticias, se llena el hueco con comentarios apresurados, con cotilleos sobre famosos o historias insustanciales. Qué ha ocurrido hoy se reemplaza con quién ha ganado hoy. El debate público se degrada, la confianza del público se quiebra, no somos capaces de entender nuestro mundo ni de entendernos unos a otros». Esto es de 2008.

Desde esa fecha ha pasado lo siguiente, que paso a resumir en unos datos que creo que ustedes deben saber, porque las cosas no suceden por casualidad. Datos del Informe Anual de la Profesión Periodística recogidos por Fernando Cano en el citado libro: En 2007 el sector de los medios empleaba a 14 235 personas, en 2015 esa cifra se redujo a 6700; los diarios pasaron de ganar 11 millones de euros en 2008 a perder 19 millones en 2015. Si alguien piensa que acabar con las redacciones, devastar las redacciones o, digamos, prescindir de las personas que tienen más experiencia les va a salir gratis —o les está saliendo gratis o les puede salir gratis— a los medios de comunicación, está equivocado. La situación de los medios de comunicación también se debe a haber esquilado las redacciones de personas con capital profesional que en este momento están o prejubiladas o acabaron en el paro.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 18

El factor tecnológico —una reconversión salvaje— ha liquidado nuestro monopolio de la intermediación informativa. Un poco nos ha pasado como a ustedes. El tuit ha sustituido quizá a nuestras crónicas, pero también a los discursos parlamentarios. Durante los últimos quince años, las compañías tecnológicas nos han sustituido como difusores de la información. Las cabeceras en las que trabajamos consideran que la única manera de garantizarse la difusión es seguir las instrucciones del algoritmo. Los diarios han adaptado sus contenidos a los algoritmos y exigen a sus periodistas que adapten sus informaciones a lo que dicta el robot del buscador. Cambiamos los titulares para hacerlos más llamativos y adaptarlos a los motores de búsqueda. Cuando digo «cambiamos» estoy diciendo que los jefes de las redacciones obligan a cambiar los titulares para hacerlos más llamativos y adaptarlos a los motores de búsqueda. La desinformación a través de Internet y la capacidad de que cualquiera informe de cualquier cosa hacen que, si no existe un trabajo periodístico auténtico, la línea entre la realidad y la falsedad sea muy difusa y la capacidad para discernir entre lo que es cierto y lo que no lo es desaparece; desaparece ¿por qué? Desaparece porque, entre otras cosas, los periodistas ya no tienen tiempo de confirmar la noticia ni de verificar los hechos. No hay una mayor derrota para el periodismo que la existencia de medios denominados verificadores. ¿Qué es el periodismo sino verificar? ¿Qué es el periodismo sino confirmar? Si alguien tiene que verificar una noticia es que estamos incumpliendo nuestra obligación. La necesidad de que un medio certifique la veracidad o la mendacidad del contenido de otros medios es, yo creo, la mayor de nuestras catástrofes. No estoy diciendo que no tengan mérito, tienen mucho mérito, pero ese mérito se debe a nuestro propio fracaso. Como les digo, así es cómo la búsqueda del impacto del clic ha acabado siendo el objetivo principal de casi todos los medios. Basta con publicar un mensaje en la red social de moda para generar una noticia; desde un pésame hasta una refriega política o la comunicación de una importante decisión gubernamental, todo pasa por las redes sociales. Los periodistas ya no competimos por tener la información más exclusiva, mejor elaborada o mejor relatada. Ahora competimos —mejor dicho, ahora nos hacen competir— por quién envía más rápido la alerta a sus lectores —lectores que, por cierto, ahora se llaman usuarios— con el último tuit de alguien relevante o menos relevante. Las alertas, como saben todos mis compañeros y seguramente ustedes sospechan, amenazan con volvernos locos a todos. No tenemos más que alertas, y las alertas ya se sabe lo que son: formas de ponernos en tensión. Cualquier usuario de redes sociales puede generar una noticia de impacto, sea verdad o no. La razón por la que se certifica la muerte del periodismo y el final de nuestro papel de intermediación es esta.

En resumen, estamos transgrediendo nosotros mismos las buenas prácticas profesionales para adaptarnos a unas plataformas tecnológicas a las que el periodismo les importa nada, cero, solo miran su cuenta de resultados. El resultado es el siguiente: publicación de informaciones sin contrastar para ser más rápidos que la competencia; búsqueda incansable de contenidos virales en las redes; poner titulares al gusto del buscador de Google y elevar a categoría de noticia cualquier bulo que circula en WhatsApp, en Twitter, en TikTok o por ahí. Todo esto son prácticas cada vez más recurrentes. No es el primer día que se mata a personas y luego se las resucita, y ahí queda. Es decir, en un año hemos matado a muchísima gente. ¿Cómo es posible esto? ¿Cómo es posible que pase esto? Pues es posible por la forma de trabajar que en este momento tienen los medios, es posible porque el dedo es muy rápido, es posible porque hay una gran presión sobre el periodista para difundir las cosas y es posible porque no tenemos tiempo para verificarlo. Muchos lectores —y ustedes mismos— culpan a los diarios de la propagación de las noticias falsas, pero, a pesar de eso, siguen confiando o queremos creer que siguen confiando en el periodismo más elemental.

También ha cambiado nuestra relación con ustedes. Antes de la revolución tecnológica los informadores y los directivos de los medios manteníamos una relación de delicado equilibrio con los poderes públicos y sus representantes; un equilibrio que tenía un extenso catálogo de reglas de juego no escritas pero muy respetadas. Eran acuerdos de convivencia, cada uno en su lugar, como instituciones cuya salud mutua era la propia salud de las democracias. Era, entre nosotros y ustedes, un tira y afloja creativo para ambas partes. Cuando un periodista como yo o como mi compañera Anabel o como cualquiera de los otros que están en el pasillo llegaba a esta casa —yo llegué en el año 1988; en ese momento gobernaba Felipe González—, acercarse al presidente del Gobierno, al vicepresidente o a un ministro poniéndole el micrófono en la cara era más o menos como profanar el lienzo sagrado de nuestro Señor Jesucristo, era una cosa imposible. Se lo digo para que sepan ustedes exactamente todo lo que ha cambiado, porque ahora ustedes están ahí y ven perfectamente lo que sucede. Imagínense, ahora cualquiera viene aquí y les da con el micrófono en la cabeza. Bueno, no sé si era bueno, malo o regular, lo que sé es que ese es el cambio que se ha producido y que no es un cambio, digamos, estético, es un

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 19

cambio profundo. El experto en el mundo digital, Eli Pariser, lo explica con profundidad en su obra *El filtro burbuja*: cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos. La virtud de Internet es que erosiona el poder, succiona el poder del centro y lo traslada a la periferia, merma la potestad de las instituciones sobre las personas al proporcionar a los individuos la facultad de controlar su propia vida, y yo añadiría de controlar su propia verdad.

El poder, señoras y señores parlamentarios, ha cambiado de manos; ahora está en las manos de las grandes corporaciones que manejan el mundo digital y todos somos un poco víctimas de esa realidad. La presión que los poderes públicos han ejercido y seguirán ejerciendo sobre los medios se ha quedado pequeña en comparación con la presión que ejercen los usuarios más fanatizados de los medios, que exigen al periodista que ajuste sus noticias y opiniones a lo que ellos opinan o, de lo contrario, amenazan con descalificarlo en las redes. Con el poder político yo podía negociar, de institución a institución podía hablar. Con este nuevo poder es más difícil, porque los ciudadanos han concluido que si pagan por leer un periódico tiene que ser no para estar informados, sino para que les den la razón. Los lectores pagaban por información, ahora pagan por ver reforzada su propia opinión sobre las cosas, y aquí es donde cabe también la confusión de periodistas con blogueros, *instagrammers*, *influencers*, periodismo ciudadano y todas esas tonterías. Los perfiles del periodismo son cada día más borrosos y hay medios que han prescindido de colaboradores porque a sus usuarios no les gusta lo que dicen. Ha habido jefes de opinión en algún país muy importante despedidos porque los usuarios les han atacado en las redes sociales y han amenazado con borrarse, con dejar de pagar si seguía esa persona ahí. Es decir, que ahora las audiencias tienen capacidad para despedir a los periodistas, porque los medios han asumido, digamos, las exigencias de ese poder. En este sentido, quiero que sepan todos ustedes —algunos de ustedes son muy jóvenes— que yo soy de otra generación y, por tanto, tenemos otro tipo de criterio sobre las cosas. Una de las cosas más inquietantes en la práctica del periodismo diario para nosotros es el *feedback* de los usuarios. Antes un lector podía mandarme una carta, pero ahora tengo todas las opiniones inmediatamente, nada más acabar mi escrito sobre una cosa. No me importa. Ahí están. Hay gente que me echa en cara que yo no opine lo mismo que mi periódico, y yo pregunto: ¿Qué es lo que se nos pide a los periodistas? ¿Qué es lo que nos piden? ¿Nos piden que seamos miembros de un ejército? ¿Nos piden que no tengamos opinión propia? ¿Nos piden que renunciemos a nuestra libertad de opinión? ¿Qué es lo que nos piden? Alguien piensa que, como yo soy una periodista de *El Mundo*, yo soy la que hace *El Mundo*. Me hablan como si yo fuera la responsable de *El Mundo*. Oiga, perdone, hable usted con los responsables, yo no soy la responsable de *El Mundo*. No entiendo cómo puede ser esto. Esto me pasó por primera vez con el asunto del 11-M: los lectores de mi periódico criticaban que yo no opinara lo mismo sobre el 11-M, pero no solo me criticaban, sino que llamaban al periódico para denunciarme, para delatarme. ¿Qué tipo de mentalidad es esa? Es algo que a mí de verdad me sorprende, me inquieta y me preocupa.

Quería decírselo a ustedes porque son diputados y a lo mejor pueden decir sus compañeros de escaño que esto no es así, pero no por mí, ya que aquí hay gente en esta sala que me conoce muy bien, sino porque yo creo que el periodista tiene que defender su libertad. No es tan fácil, no es una cosa que esté chupada, pero el periodista tiene que defender su libertad y su criterio todos los días. La libertad de un periodista es una colina que todos los días tiene que alcanzar. Ahora es más difícil. Antes las redacciones se consideraban un lugar de inteligencia colectiva en donde se elaboraba el periódico a diario con una discusión, con una controversia, con un debate. Ahora esas redacciones de alguna manera han desaparecido, las cosas funcionan de otra manera. Esto es signo de los tiempos, y no voy a incidir mucho en esto, porque esto sí que es una cuestión generacional. Lo que es cierto es que el periódico ha dejado de ser, como decía Walter Lippmann, el famoso estudioso de la comunicación y uno de los mayores expertos de la historia de la comunicación, la biblia de la democracia. Ya no somos la biblia de la democracia. Hemos llegado a estar tan a salvo en nuestra burbuja que un día —no sé cuándo— empezamos a aceptar exclusivamente la información, verdadera o no, que encajaba en nuestras opiniones, en lugar de basar nuestras opiniones en las evidencias que están a disposición de todo el mundo.

Hay un profesor bielorruso que se llama Evgeny Morozov, un arrepentido de la adoración de la tecnología, después de haber pertenecido a la iglesia de la tecnología, que recorre el mundo dando charlas sobre los cambios que Internet ha provocado en la sociedad y en el comportamiento de cada uno de los seres humanos. *La locura del solucionismo tecnológico*, publicado en 2015, es su libro de mayor éxito. Las reflexiones de Morozov sobre la búsqueda de la perfección tecnológica y la máxima eficiencia incluyen a los medios de comunicación como uno de los escenarios centrales en los que las cuestiones

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 20

profesionales, éticas y morales chocan con el imparable avance de la reconversión tecnológica, que ha convertido las redacciones de todo el mundo en centros de control llenos de pantallas con números y cifras que presiden y ordenan el trabajo de los periodistas. El profesor, que fue cocinero antes que fraile, acuña la palabra memeficación del espacio público para definir el destacado papel de los llamados memes en el contenido de los medios de comunicación tradicionales. El problema general de la memeficación de la vida pública, dice el profesor, es que, cuando las decisiones editoriales se toman con el ojo puesto en lo que podría o no convertirse en un éxito *online*, lo que se informa y cómo se informa siempre se verá afectado.

La generación anterior de editores de noticias consideraba que sus audiencias eran fundamentalmente deliberativas e intentaban que sus lectores participaran en debates que los mismos medios consideraban de interés público, más allá de si se trataba o no de lo que la audiencia deseaba. Al menos, en teoría, eran conversaciones y debates resueltos por la fuerza del mejor argumento, no sobre la base de cuántas visitas recibía cada uno de ellos. La adoración de la tecnología y la esclavitud del periodismo dependiente de las audiencias algorítmicas han alcanzado su máxima expresión en la propuesta lanzada en su día por el director del diario británico *Daily Telegraph*. Chris Evans anunció que estudiaba pagar a sus periodistas en función del número de suscriptores y la cantidad de clics que consigan sus noticias. Con absoluta y aterradora naturalidad, el director del periódico elogiaba el sistema que puntúa con estrellas a los periodistas en función de los lectores que genera, ya que está sirviendo a la empresa editora para determinar qué es lo que mejor funciona a la hora de atraer, comprometer y retener suscriptores; ahora nuestras noticias tienen que funcionar como si fueran una lavadora o un frigorífico. La propuesta originó el escándalo correspondiente y fue rechazada por los periodistas de *Telegraph*, pero ahí está esa idea dando vueltas, y no descarten que algún día esto pueda llegar a ser una realidad.

Claro que necesitamos un marco nuevo para el ejercicio del periodismo y para la garantía de la libertad de la información, pero los medios y el periodismo trascienden de los periodistas y de sus propios editores; no encontraremos la respuesta al futuro en solitario, cada uno por nuestra cuenta. Los medios tenemos un compromiso y unas obligaciones sociales, y hoy el derecho a la información está amenazado por la difusión de mentiras y la democracia viral. Pero el debate de esta Comisión excede las capacidades de los periodistas y, por tanto, debe implicar a todas las instituciones y a la propia sociedad. No estoy segura de que sea una cuestión de leyes, aunque seguramente en el marco de la UE sí que podría encontrarse alguna respuesta. Los gobiernos a lo mejor intentan poner en marcha legislaciones específicas. Los editores buscan un nuevo modelo de negocio y los periodistas están en el diván del psicoanalista. Jill Abramson, ex directora ejecutiva del *The New York Times*, relata en uno de sus libros que los nuevos medios y las tecnologías llegan a provocar trastornos psicológicos en los redactores, como en el caso de aquel redactor que le contaba a su psiquiatra su obsesión con Chartbeat, un programa informático, de presencia obligada en todas las redacciones del mundo, que muestra en tiempo real cuántos clics tienen las noticias de una web y cómo se están leyendo. Los periodistas acaban siendo adictos a los clics de sus informaciones consultando las pantallas de forma compulsiva.

Los expertos en el periodismo digital y los gurús contratados por los medios para buscar nuevos modelos de negocio consideran a menudo que todas las reflexiones que les estoy haciendo y otras más que alertan sobre los riesgos de la revolución tecnológica para el ejercicio del periodismo, como se ejercía hasta ahora, son fruto de la romántica nostalgia de un mundo que ya no existe. Seguramente es verdad, yo misma me paso todo el día llorando por ese mundo. Es el llanto por el final de una forma de hacer periodismo que ha de cambiar sí o sí. Seguramente tengan razón. Yo lo que intento hacer es explicar exactamente cuáles son nuestros problemas y cuál es la realidad de nuestra profesión.

Yo creo que todo lo que acabo de relatar también les interpela a todos ustedes. Piensen ustedes si lanzarse a polemizar en público y en las redes sociales, llegando a la descalificación y al insulto, con un periodista es la mejor idea. Piénsenlo. También creo que los periodistas tenemos que pensar si ponernos a discutir en público con un dirigente político es la mejor idea. Nuestro trabajo no es entablar debates públicos con los políticos, nuestro trabajo es interrogar, preguntar, contar lo que pasa, pero no debatir, que para eso está el Parlamento, para eso está el hemiciclo. Si queremos debatir, presentémonos a las elecciones, salgamos diputados y debatamos en el hemiciclo. Piensen ustedes si los debates parlamentarios no buscan, como buscan los jefes de nuestros medios, la viralidad, el escándalo, excitar las emociones más básicas o definir el mundo entre buenos y malos. Pensémoslo entre todos. Pensemos qué lecciones podemos aprender. Creo que una de las formas más importantes para combatir la desinformación y la posverdad es combatirla, incluso, dentro de nosotros mismos. Seamos de la ideología

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 21

que seamos, todos estamos inclinados hacia algún tipo de sesgo cognitivo que nos puede llevar a creernos las mentiras; de hecho, sorprende que en una época de sobreabundancia de información, en la que la información está tan a mano todos los días, haya tanta gente tan mal informada y tanta gente dispuesta a creerse cualquier cosa que venga de alguien que considera de los suyos, es decir, de cualquier persona que viva en su trinchera combatiendo contra la trinchera de enfrente; y es un hecho que en este momento las trincheras son cada vez más profundas, que se cavan todos los días un poquito más profundas.

Todos los autores de los cientos de libros que existen sobre las noticias falsas acaban con una propuesta que yo les quiero trasladar, porque me parece que es una propuesta interesante. Una de las principales tareas de la educación primaria debería consistir en enseñar a los niños a seleccionar y discriminar entre todo el torrente digital de información que está a su disposición. Creo que esto, que puede parecer un poco naif, y que seguramente lo sea, es una de las pocas soluciones que cierta sociedad tiene para combatir la desinformación. Hay que enseñar a la gente a distinguir entre lo que es verdad y lo que no lo es, entre lo que es veraz y lo que no. Quizá haya que enseñar a la gente a hacer lo que hemos estado haciendo los periodistas hasta ahora, que es buscar la veracidad de las informaciones, o sea, enseñar a la gente lo mejor del pasado del periodismo.

Voy a acabar con una anécdota del periodista Walter Cronkite, la persona que mencionaba. Durante sus primeros trabajos en Kansas City, el director de su programa de radio le urgió un día a que saliera en antena para informar de un tremendo incendio en el ayuntamiento que ya se habría cobrado algunas vidas. Cuando Walter Cronkite iba a coger el teléfono, su jefe le preguntó qué estaba haciendo. Sal a antena, le dijo. Walter le contestó que estaba llamando a los bomberos para confirmar la historia. Su jefe le dijo: «No necesitas confirmarla, mi mujer está viéndolo todo». No hace falta decir que Walter hizo la llamada y que, aunque fue el mismo director el que salió a antena para dar cuenta de esa gran tragedia, descubrió que, finalmente, solo había sido un pequeño fuego que ni siquiera había dejado heridos. Él llamó a los bomberos y perdió su trabajo, pero consiguió la historia correcta. Muchos periodistas empezamos en su día llamando a los bomberos y ahora somos, seguramente, los dinosaurios de una época que se ha extinguido. Yo, como representante de estos dinosaurios, creo que únicamente lo que puedo hacer es dar testimonio.

Estoy muy honrada de que la Comisión del Congreso de los Diputados que preside mi paisano me haya proporcionado la ocasión de participar en esta. Se lo agradezco muchísimo a todos. Quedo a su disposición para responder las preguntas que ustedes quieran hacerme. **(Aplausos)**.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, Lucía, por tu exposición y por la sinceridad.

Vamos a abrir un turno de intervenciones, como hicimos con anterioridad, y empezamos por el Grupo Republicano. Señora Jordà.

La señora **JORDÀ I ROURA**: Muchas gracias, presidente.

Agradezco muchísimo su comparecencia y, si cabe, más sus palabras. Al escucharla se genera un poco de esperanza. No me considero para nada dinosauria —a usted tampoco—, pero viva *Jurassic Park*, porque, si es donde está la esperanza, seguramente ahí muchos nos vamos a encontrar.

Yo a usted no la conozco personalmente, pero le tengo respeto profesional, aunque también le tengo que confesar que no se lo tengo al medio con el trabaja, porque considero que actualmente es una máquina mediática de creación de *fake news*, incluso de odio. *El Mundo* fue quien señaló con una fotografía y otros datos personales a diversos profesores catalanes y, después de todo el acoso mediático que sufrieron, la Audiencia de Barcelona archivó la causa contra ellos. Asimismo, *El Mundo* también ha sido uno de los principales instigadores, también creador y difusor, de una gran *fake new*, la de la violencia en Cataluña durante el procés independentista. Fueron capaces de mostrar imágenes sobre la supuesta violencia en Cataluña, la señalaron en sus noticias, pero la violencia no se pudo acreditar. Las *fake news* no solo se crean y se difunden mediante la mentira, sino también mediante la ocultación de la verdad, por ejemplo, no informando de que la policía española atentó contra los derechos de la ciudadanía catalana requisando bufandas amarillas en la final de la Copa del Rey de fútbol mientras se informaba y se magnificaba cualquier supuesta ofensa realizada desde el mundo independentista. De la misma manera, se atenta contra el propio derecho constitucional a recibir una información veraz cuando las televisiones silencian los monumentales silbidos que en más de una ocasión ha recibido el rey de España en las finales de la copa donde han llegado equipos catalanes y/o equipos vascos. Asimismo, que buena parte de la prensa española no dé informaciones negativas sobre la Casa Real y la familia real, mientras sí lo

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 22

hace la prensa internacional, es una manera de desinformar a la población, y de hacerlo basándose en una intencionalidad política, porque detrás de todas las *fake news* hay una determinada intencionalidad política, al menos desde nuestro criterio. Por tanto, la normalización de las *fake news* lo que hace es desacreditar a la propia profesión periodística.

Yo, señora Méndez, le haría tres o cuatro preguntas, con la intención de que sus respuestas sean también genéricas. ¿Cómo considera que debe actuar un medio de comunicación que ha señalado con fotografías y datos personales a unas personas como responsables de haber cometido un delito y que después hayan quedado absueltas? ¿Considera que en justicia el medio debería dedicar a su absolución el mismo espacio que dedicó a su criminalización? ¿O considera que el medio ha de mantener su información parcial hasta que un tribunal le obligue a rectificar después de una denuncia? Otra pregunta. ¿Cómo definiría el silencio informativo que se produce alrededor de las noticias negativas que afectan a la Casa Real o a la familia real? ¿Lo considera manipulación informativa o cree que se debe proteger a la casa y a la familia real de las informaciones negativas? Tercera. ¿Cómo legitima que los medios de comunicación españoles hayan estado años hablando sobre una supuesta violencia en Cataluña que no se ha podido sostener en hechos concretos? Hablo del procés. La compareciente que nos ha acompañado antes me lo ponía en duda y me hablaba de que 1 de octubre sí se pudo visualizar algún tipo de violencia, pero violencia también entre las porras y las personas que, de manera voluntaria, iban a depositar su voluntad política en una urna. La última. ¿Cree que se deben controlar y castigar a aquellos medios que difunden noticias falsas o manipuladas? ¿O cómo cree que se debe controlar la creación y difusión de las *fake news*?

Termino, presidente. Aprovecho para decir que, después de la campaña mediática que sufrió por parte de *El Mundo* el que fue diputado del partido que yo tengo el honor de representar, el diputado Joan Puig, por haber participado en una protesta ecologista contra la piscina del exdirector de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez, por haber estado construida en un lugar ilegal, hoy la Audiencia Nacional ha ordenado su demolición forzosa.

Nada más y muchas gracias por su atención.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Jordà.

Por el Grupo Plurinacional SUMAR, tiene la palabra el señor Sierra Caballero.

El señor **SIERRA CABALLERO**: Muchas gracias, señor presidente.

Tuve la suerte de compartir con la compareciente, en un congreso en la Universidad de Castilla-La Mancha, en Cuenca, un diálogo con Ana Pardo de Vera sobre los retos del periodismo. En aquella ocasión compartió la idea de que la mejor ley de prensa es la que no existe. De este mantra liberal yo decía que es un mantra ya decimonónico, obsoleto. Que en la era de Internet, de las nuevas tecnologías, de la hipermediatización, de los medios, se siga afirmando que la mejor ley es la que no existe es una paradoja. Cualquier derecho que no se regula no tiene garantías jurídicas ni de ningún tipo. Es un principio básico de derecho y también constitucional. Habrá que plantear cómo regular. Esta es una primera cuestión: ¿cómo piensa que hay que regular? El debate en la Unión Europea y el debate que debemos tener también en esta Comisión es cómo regular para garantizar derechos en este ecosistema.

El artículo 20 de la Constitución establece el derecho de acceso y participación que tenemos sin desarrollar. Hablaba no precisamente muy positivamente del periodismo ciudadano, pero el periodismo ciudadano es una tendencia que se inicia en Estados Unidos con el periodismo cívico y que ha llegado para quedarse. El derecho a la participación y la apropiación de las tecnologías por la ciudadanía es indiscutible, y creo que el punto de partida de los profesionales de la información es cómo organizar esa participación y diálogo público de manera productiva en términos de salud pública, en términos de construcción de república, de dominio público, de diálogo social. Es la cuestión. No sé cómo conciben esa fórmula. Y lamento que haya hecho la cita de Teodoro León Gross, mi colega en la Universidad de Málaga —yo soy catedrático de la Universidad de Sevilla—. Justamente el programa diario en Canal Sur que tiene Teodoro León Gross es el ejemplo de mala praxis: ha sido denunciado por el consejo profesional de Canal Sur en reiteradas ocasiones por manipulación, por tratamiento inadecuado, por vulnerar las normas de pluralidad de servicio público, y podría seguir con un largo etcétera.

Por tanto, tendríamos que plantearnos, justamente, cómo organizar esa participación de la ciudadanía en la era tecnológica, si desarrollando consejos ciudadanos, o bien desarrollando organismos en los que la ciudadanía puede hacer cumplir un principio básico que está implícito en el derecho a la información, que es la transparencia y el control democrático. Toda la cuestión que vamos a discutir aquí de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 23

desinformación en esta Comisión se basa en la dialéctica, acceso y control. La cuestión que se ha debatido aquí o que se va a debatir es quién tiene el acceso y quién tiene el control, si Elon Musk o si el control es democrático, si es la ciudadanía quien puede establecer los criterios de moderación y de circulación, que actualmente está en las grandes compañías, no en los mediadores tradicionales, los periodistas, ni mucho menos en la ciudadanía. Esta es una cuestión a indicar.

Lo lamento, pero no voy a detenerme mucho en las intervenciones anteriores de las señorías de VOX. No voy a hablar de las agresiones a periodistas, ni mucho menos de la noticia actual de Miguel Ángel Rodríguez frente a medios como *Diario.es* ni a las continuas agresiones a periodistas de radiotelevisión, denunciadas en la comisión de control, y de La Sexta. No procede, porque, si estamos hablando de desinformación, lo que no podemos es desarrollar esa dinámica.

Lo que sí me llama la atención —es una última pregunta que quisiera cuestionarle— es que haya acuerdo en la academia sobre la necesidad de políticas nacionales de comunicación. Ya la Comisión Europea se ha dado cuenta de la necesidad y pertinencia de políticas públicas, pero el gremio profesional sigue siendo refractario, lo fue González Urbaneja en la Asociación de la Prensa de Madrid y lo han sido los diferentes medios y gremios periodísticos. Si no tenemos órganos de control... Y esto va por las señorías del Partido Popular: las propuestas de órganos de control están en todos los países, menos en España. El Consejo Superior del Audiovisual francés tiene normas sancionadoras, al punto de expulsar y hacer cesar a un director de televisión pública por incumplimiento de servicio público esencial. Por tanto, quisiera saber su opinión sobre qué políticas de comunicación necesitamos en este escenario de desinformación, qué políticas democráticas para que el control sea democrático y no sigamos con este déficit histórico en España.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Sierra.

Por el Grupo Parlamentario VOX, tiene la palabra el señor Mariscal.

El señor **MARISCAL ZABALA**: Gracias, señora Méndez, por su tiempo y por su análisis sobre el fenómeno de la desinformación y, sobre todo, por debatir y hablar sobre periodismo. La verdad es que su comparecencia ha resultado interesante. Yo tenía una intervención donde explicaba el fenómeno de la desinformación desde el punto de vista de VOX, pero la realidad es que es más interesante hablar de periodismo con usted. De hecho, en su intervención ha dedicado buena parte de su tiempo a hablar del periodismo. Yo creo que el problema que tiene el periodismo en estos momentos es que se está alejando de la realidad. Los ciudadanos perciben que el periodismo en muchas ocasiones dedica tiempo a debates artificiales, debates que se originan muchas veces en este Congreso de los Diputados o que generan los partidos políticos o movimientos de esta índole. Sin embargo, el periodismo se está alejando de la realidad, de los problemas cotidianos de los ciudadanos, y yo creo que ahí radica en estos momentos esa desconfianza que tienen muchos ciudadanos hacia el periodismo, hacia los medios de comunicación.

Como decía anteriormente en la otra comparecencia, en el año 2020, durante la pandemia, los que en algún momento hemos tenido vocación por el periodismo sufrimos al ver que todos los periódicos de España publicaban en portada que de esta pandemia íbamos a salir más fuertes. Era una portada comprada por el Gobierno, una portada que apareció en el medio en el que usted trabaja. Cuando los españoles vieron esa portada pensaron que no era así, que de esta pandemia no íbamos a salir más fuertes, ni humanamente ni a nivel de salud ni tampoco a nivel económico. Por eso quisiera que usted reflexionase sobre si la publicidad institucional en estos momentos está dañando el rigor y la independencia de los medios de comunicación.

Por otra parte, usted decía que vino al Congreso de los Diputados en los años ochenta por primera vez, y nos ha contado algunas anécdotas. Yo le voy a exponer un caso real, una preocupación real de muchos españoles. Usted seguro que en los años ochenta se podía ir después a la Puerta del Sol a tomarse un café o una cerveza y dejar su bolso en la silla de al lado sin ninguna preocupación, para regresar más tarde a su casa en transporte público sin tener ninguna sensación de miedo en ningún momento. Sin embargo, hoy muchos españoles no pueden ir a la Puerta del Sol a tomar algo ni dejar su bolso en una silla de al lado ni ir en el metro sin la sensación de que le van a robar la cartera. Y si esa persona es española y vive en un barrio humilde, sobre todo si es mujer, no va a poder llegar a su casa sin tener que cambiarse a la acera de enfrente por ver quién tiene al lado, quién tiene enfrente. Ese es un problema real que están sufriendo los españoles. Pero en los medios de comunicación —y nos metemos en su medio—, cuando se habla de estos casos, solo se habla de que se está incrementando la

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 24

inseguridad prácticamente todos los días, apareciendo noticias de un nuevo caso de robo con violencia, de una nueva violación en grupo, de una nueva okupación. Uno se pone a leer la noticia y no explica quién comete estos delitos. Todos hemos conocido, por desgracia, a una mujer que ha sufrido violencia —violencia machista, violencia doméstica o como lo queramos llamar según la causa—, asunto al que los medios de comunicación han dedicado muchísimas horas; se han hecho portadas, programas especiales, documentales, jornadas, de todo, porque era un problema que había y que sigue habiendo en España. Claro, ustedes lo encuadran todo en víctimas de la violencia de género, pero es que en estos momentos realmente de lo que se puede hablar también en España, porque lo están sufriendo los españoles, es de víctimas de la inmigración ilegal. Eso en ningún medio de comunicación, de los tradicionales, de los grandes, se explica; no se explica el origen de esa violencia que están sufriendo los españoles y cada vez más, por desgracia, en sus barrios. Y creo que el periodismo español ganaría la confianza de los españoles si tratase este asunto igual que se han tratado otros asuntos en España de los que se han hecho, insisto, miles de portadas, miles de horas de programas, etcétera. La compareciente anterior me decía que lo que yo estaba diciendo era falso. Según el Ministerio de Igualdad, el 45% de los asesinatos a mujeres fueron cometidos por personas de origen extranjero. Lo digo para que, como luego va a tener la posibilidad de poder responder, no haga como la compareciente anterior, decir que era falso, que era mentira, que era un bulo de VOX. Ya me gustaría a mí que eso fuese un bulo, pero no lo es, por desgracia.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Mariscal, tiene que terminar.

El señor **MARISCAL ZABALA**: Y, por último, la pregunta final, quería preguntar si ha olvidado el periodismo actual su vocación de contar la verdad a los ciudadanos. ¿Considera usted que los medios de comunicación provocan también desinformación? ¿Cuáles son las causas y cómo se puede evitar?

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Mariscal.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Verdejo Vicente.

El señor **VERDEJO VICENTE**: Muchas gracias, presidente.

Gracias, señora Lucía Méndez, por estar hoy aquí. Yo creo que es muy interesante empezar estas comparecencias con dos periodistas de reconocido prestigio y que, principalmente, se encuentran en medios de comunicación que podríamos llamar tradicionales, que es donde en menor medida vemos estas *fake news*, esta desinformación, ya que en medios digitales es mucho más fácil ir incorporando esta lacra. Yo lo siento mucho, yo no iba a hacer ninguna referencia a otro partido, pero es que es muy difícil ir después de VOX y no hacer ninguna referencia. Solo un apunte: de lo que tienen miedo los y las españolas humildes es de sus políticas, no se preocupe que eso es de lo que tienen más miedo.

Dicho esto, antes hablaba de la importancia de crear seguridad informativa y de la importancia que tiene, no solo para los jóvenes, sino también para el conjunto de la ciudadanía, hacer este ejercicio de control, este ejercicio de chequear las informaciones lo más rápido posible, sobre todo en medios digitales, como he dicho al principio. Usted ha sido y es periodista parlamentaria y ha estado por estos espacios, y me gustaría saber su opinión —yo creo que el compañero de SUMAR también hablaba de controles—, porque creo que es importante distinguir entre la libertad de información que tiene que tener todo periodista y la libre capacidad para aprovechar este derecho y desplegar un conjunto de *fake news* que distorsionan y atacan la democracia.

En esta Cámara entran, con todo respeto, muchos pseudoperiodistas —al menos un par que, no sé por qué, coinciden con el ideario de la extrema derecha— que aprovechan las mismas oportunidades y la misma capacidad de información que tienen medios como los que representan las dos comparecientes de hoy, que tienen un prestigio y que tienen un control propio sobre las informaciones que dan. ¿Cómo se puede llevar a cabo el control de estos medios, si es la propia capacidad de estar en los espacios lo que da medios a estas personas para generar odio y desinformación?

También ha hecho usted esta dualidad de los dos actores implicados, principalmente en el espacio que estamos, los y las políticas y los periodistas. Yo creo que aquí tenemos un camino muy grande a recorrer. sobre las políticas que estamos aquí, yo creo que es interesante, como he dicho en la intervención anterior, tener respeto a la veracidad y tener respeto a los ciudadanos y ciudadanas de este país —lo que no ha pasado esta mañana—, porque, aunque no se viertan *fake news* o no se mencionen temas que son inverosímiles, sí que se genera una confusión y la ciudadanía ya no se fía y se desconecta de esta

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 25

Cámara. Pero también ha puesto usted el ejemplo del 11-M. Por parte de los otros actores, del periodismo, es importante saber frenar o reconocer errores a tiempo, como no pasó en aquella ocasión con varios medios de comunicación de entonces, porque los medios de comunicación se pueden convertir en correas de transmisión de la desinformación y de ciertos discursos de odio, como he dicho anteriormente. Es verdad que cada vez lo encontramos menos controlable por las nuevas plataformas digitales que han surgido, pero estos medios de comunicación pueden tener un objetivo de adoctrinamiento social y cultural y despegarse del artículo 20 de la Constitución española, que es el que asegura la veracidad.

Yo quería conocer su visión sobre cómo los medios de comunicación en su propio ejercicio pueden incluir estos controles. También me gustaría conocer su idea sobre la desafección política y periodística que, por desgracia, está creciendo últimamente en nuestro país, según varios indicadores. ¿Qué podemos hacer entre todos y todas, entre las políticas que estamos en esta Cámara y vosotras en el ejercicio de vuestra profesión? Solo quiero agradecerle de nuevo su presencia hoy aquí. Creo que hemos empezado un buen camino para las conclusiones que esperan al final de este ciclo de comparecencias.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Verdejo.

Y, por último, tiene la palabra, por el Grupo Popular, la señora Nacarino-Brabo.

La señora **NACARINO-BRABO JIMÉNEZ**: Gracias, presidente.

Gracias, señora Méndez. Yo también me quiero sumar a esos agradecimientos que han expresado mis compañeros y voy a intentar ser muy breve porque ya creo que se nos está haciendo un poco tarde.

Me he quedado con algunas de las cosas que ha ido explicando en su comparecencia y que me han parecido de interés, empezando por el reconocimiento de que la desinformación y las noticias falsas han existido siempre. A veces también tenemos la tentación de caer en el catastrofismo de pensar que nos enfrentamos a hechos inéditos y probablemente con unos resultados fatales, cuando la realidad es que estos fenómenos han existido siempre. Yo siempre me acuerdo de una cita que me parece simpática de un medio que en 1895 publicó la noticia de la muerte de Mark Twain. El propio Mark Twain tuvo que salir del paso de esa información diciendo que las noticias sobre su muerte han sido un poco exageradas. Esto ha sucedido siempre, efectivamente. Y, como también decía usted, probablemente todo esto se ve agravado por la existencia de una tecnología que permite que el alcance de esa desinformación sea mucho mayor y, además, por la existencia de un mundo global que hace que el alcance de esas consecuencias políticas, sociales y económicas trascienda las fronteras.

Hablaba usted de un fenómeno que también es novedoso, que es el hecho de que hoy en día la audiencia tenga la capacidad de despedir periodistas. Yo recuerdo uno de los ensayos políticos que me interesó más cuando estudiaba, que fue *Los principios del Gobierno representativo* de Bernard Manin. Analizaba los diferentes momentos políticos de la democracia, la primera democracia, protodemocracia de notables, la siguiente de partidos, y la última que analizaba —claro, eran los años ochenta— era la de audiencia. En aquella democracia de audiencia los políticos tenían una capacidad enorme de llegar a su audiencia, efectivamente, pero esa relación era unidireccional; ahora esa relación es bidireccional y eso probablemente también afecta a la democracia y nos obliga a replantearnos en qué momento del proceso representativo estamos.

En cualquier caso, como decía en mi primera intervención, creo que la cuestión de la desinformación es grave, la relación que tenemos con los hechos y con la verdad es grave, el papel que juega el periodismo en todo esto es clave, y a mí me preocupa. Bueno, es conocida la opinión que tiene mi partido sobre la relación que tiene este Gobierno con la verdad y, en mi opinión personal, por decirlo suavemente, creo que el presidente Sánchez tiene una relación casi podría decir asintótica con la verdad, como dos funciones que se cruzan en el infinito.

Pero yo siempre recuerdo una cosa que escribió Raymond Aron, que es uno de mis autores favoritos sobre la verdad —lo tenía por aquí—: «Incluso en los periodos de catástrofes, incluso en los periodos de las religiones políticas, hay una actividad del hombre tal vez más importante que la política: la búsqueda de la verdad». A los políticos nos gusta mucho darnos importancia, pero seguramente hay una misión más importante, que es esa búsqueda de la verdad con mayúscula, como escribió Aron, y en la que los periodistas juegan un papel protagonista. El periodismo desempeña una función constitucional de primer orden, que es la de garantizar el derecho de los ciudadanos a la información y la de someter el poder a fiscalización y escrutinio.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 26

Así pues, yo solamente quería terminar deseando a nuestras comparecientes que continúen con esa labor, sabiendo que tienen un gran poder. Como decían en *Spiderman*, un gran poder conlleva una gran responsabilidad. Y por hacerle alguna pregunta, todo lo que iba oyendo a lo largo de estas comparecencias me suscitaba algunas dudas. Algunos compañeros hablaban de la necesidad de regularlo, de que haya alguien, una especie de policía de la verdad, y yo me preguntaba quién debe decidir lo que es verdad y lo que es mentira. Sabemos que las plataformas, las redes sociales, sirven a menudo para viralizar noticias falsas, pero ¿qué contenidos deben ser retirados de esas plataformas? ¿Qué criterios seguimos? ¿Y qué hacemos también con los contenidos que, estando de acuerdo en que pueden ser dañinos para la convivencia, para la democracia e incluso vulnerar las instituciones, no son ilegales?

Nos movemos en un limbo muy complicado porque están en juego derechos fundamentales como la libertad de expresión o el derecho a la información. Todo eso me suscita muchas dudas y también me hace pensar que debemos ser muy cautos y muy prudentes con cualquier acción que tomemos.

Muchísimas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Nacarino.

Para terminar, le damos la palabra a nuestra compareciente, tiene la palabra la señora Méndez.

La señora **REDACTORA JEFE DE EL MUNDO** (Méndez Prada): Gracias, presidente.

Gracias por sus palabras. Tengo la sensación de haber fracasado un poquito. Sí, un poquito sinceramente. Yo no me distingo por, digamos, edulcorar, yo intento ser sincera. Tengo la sensación de fracaso porque yo no quiero entrar en un debate político con ustedes; a ver, que podría hacerlo, tengo treinta y cuatro años de experiencia en esta casa, pero yo defiendo la neutralidad del periodista, la defiendo frente a ustedes y la defiendo, lo que es más importante, frente a mi propio medio.

Señora Jordà, portavoz de ERC, yo respeto mucho que usted piense todo esto que piensa del periódico. Yo lo único que sí le quiero decir es que yo soy fundadora de ese periódico, en ese periódico ha trabajado mucha gente y lo que voy a defender a muerte, hasta el último suspiro, es a la redacción de *El Mundo*, la voy a defender frente a todo y frente a todos. Voy a defender su trabajo a lo largo de estas ya más de tres décadas de ejercicio profesional. Voy a defender que he trabajado en un lugar donde había un colectivo con un espíritu crítico extraordinario. Las circunstancias de las crisis nos han demediado, nos han destruido a casi todas las redacciones, pero lo que no voy a permitir es manchar el buen nombre de mis compañeros. Mis compañeros, como yo, han intentado siempre hacer la mejor información. No somos responsables de la línea editorial de la empresa, las quejas no deben ser dirigidas hacia nosotros. Nosotros intentamos informar, intentamos hacer nuestro trabajo lo mejor que podemos, también sobre la familia real.

Yo no sé si usted lee algunos digitales que se publican en su comunidad autónoma sobre la familia real, si quiere le paso algunas noticias. Yo no sé qué opina usted de eso. Si quiere yo le paso algunas noticias para que usted me diga de verdad si eso es proteger a la familia real o no difamar a la familia real con las cosas que se publican, porque particularmente me tiene fascinada el tema. Que todos los periódicos y todos los periodistas ocultamos en su día los abusos, pues es evidente; en fin, no hace falta tampoco ser muy espabilado. Yo creo que lo hemos reconocido, por lo menos yo lo reconozco, evidentemente, porque sería una bobada no reconocerlo, es una realidad. Pero decir que en este momento los medios de comunicación, así en general, protegen a la familia real, cuando se publican unas cosas y se dicen unas cosas en las televisiones que «pa» qué... Yo, francamente... Aprovecho también para decir en términos generales que algún portavoz de ustedes dice: Ustedes, los medios. Perdón, no, hay de todo, los medios son plurales. Hay medios que publican unas noticias, hay medios que publican otras noticias y, además, para eso están ustedes aquí en el Parlamento, para hacer llegar su voz y sus criterios a la opinión pública.

Hay medios para todos los gustos. Ahora mismo no recuerdo de memoria cuántos digitales hay en España, pero les aseguro de verdad que, si ustedes buscan la cifra, son un montón. Ahora mismo cualquier voz, cualquier criterio, por extravagante que pueda parecernos a cada uno de nosotros, por raro que nos pueda parecer, cualquier opinión tiene su cabida en algún medio, esto es así. Es decir, que libertad de verdad, hay muchísima ahora mismo. Yo creo que hay tanta libertad que así se difunden las noticias falsas y todo lo demás. No me parece mal la libertad, hay que defenderla siempre, pero, cuando ustedes me dicen «porque los medios no hacen...». Oiga, los medios no, serán algunos medios que publican algunas cosas, pero otros publican otras. En ese sentido, yo ya les he dicho que hay una Comisión de Ética y Deontología en la FAPE. Si ustedes alguna vez se sienten agraviados por algún

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 27

medio de comunicación, pueden acudir. Esta es una comisión profesional, es decir, no es una comisión con consecuencias jurídicas, esta comisión ni pone penas ni condena a nadie. La condena de esta comisión es una condena moral, digamos que es una comisión profesional, pero también tienen ustedes a los tribunales. Nosotros estamos sujetos al Código Penal, es decir, cualquier persona que se sienta maltratada o que se sienta difamada puede acudir a los tribunales y los tribunales hacen su papel. Tengo que decirles que es verdad que a lo largo de estos cuarenta años los tribunales han acreditado una jurisprudencia de un respeto absoluto a la libertad de expresión, eso es cierto, y es cierto que han acreditado una defensa absoluta del periodismo frente a las denuncias que pueda haber. Pero también es verdad que hay periodistas que han sido condenados a multas, condenados por haber violentado su ejercicio profesional.

En ese sentido, yo creo que ustedes —y, en este caso, me refiero a la señora Jordà— tienen sus medios que publican las cosas que ustedes quieren; en Madrid tienen otro criterio y publican otras cosas. Yo sobre las noticias que me ha comentado, no tengo nada que decir, porque, entre otras cosas, tampoco es que me acuerde mucho, porque han pasado tantas cosas en Cataluña desde el año 2012... Figúrese usted, imagínese usted. Sobre lo de la violencia no sé a qué se refería, porque violencia en el año 2019 sí que hubo, pero supongo que se refería usted a las manifestaciones, a las grandes manifestaciones. No recuerdo yo que mi periódico dijera que había violencia en esas grandes manifestaciones, no sé, no lo recuerdo, puede ser que sí; en ese caso, pues usted tendrá razón y yo no se la voy a quitar.

El señor Sierra Caballero no está, da igual. Entonces, no respondo si no está.

El señor **PRESIDENTE**: Esto queda grabado.

La señora **REDACTORA JEFE DE EL MUNDO** (Méndez Prada): Ah, vale. Bueno, a ver, yo creo que lo he explicado, él habla de una necesidad de control por parte de la ciudadanía. Yo creo que he explicado bastante bien que la ciudadanía tiene ahora mismo muchísimo control, aunque no hay un consejo. Ahora la ciudadanía está dispersa y tiene control por sí misma, no hay un consejo ciudadano, claro que no lo hay. Es verdad —y yo lo reconozco— que ese mantra, ese tópico, de que la mejor ley de prensa es la que no existe es una cosa que evidentemente ha marcado la relación del periodismo con la ley, de los medios con la ley y con las normas en estos cuarenta años de democracia. Está por desarrollar todavía la cláusula profesional que figura en la Constitución que dice una ley regulará. Yo creo que ese concepto sí está en discusión en este momento.

Es cierto que el drama que hay sobre la desinformación, el descontrol que hay sobre la difusión de las noticias falsas que, aunque siempre han existido, ahora tienen un medio de difusión inmediato y global, pues hace necesario replantearse, en mi opinión, muchas cosas; digo replantearse, cuál sea la solución ya me parece más peliagudo. Ojalá tuviéramos los periodistas y las asociaciones profesionales la respuesta a cómo se puede solventar esto, pero, como es una pregunta que han hecho casi todos ustedes más o menos en diferentes formulaciones, supongo que ese es el trabajo de esta Comisión a la que, por supuesto, le deseo toda la suerte del mundo porque tiene en sus manos un tema bastante difícil. Aunque yo sí creo que merece la pena preguntárselo, aunque solo sea cuestionárselo, también creo que la solución pase por legislaciones nacionales, de verdad lo digo; este es un problema global y debe tener una respuesta global. Creo que los gobiernos han fracasado en su tarea y en la obligación de controlar a las empresas tecnológicas, y creo que la mejor demostración es que hay muchísimas comparecencias de los responsables y presidentes de las empresas tecnológicas —de Facebook, de Google— en las comisiones parlamentarias —en el Parlamento británico, en el Congreso de Estados Unidos— y ellos siempre piden perdón por lo que están haciendo —en todas las comparecencias piden perdón, se cubren de ceniza y dicen: ¡Qué malos somos!—, pero no hacen nada para remediar esos males. No solo no hacen nada, sino que se aprovechan de todos nosotros; pero a sus hijos les hacen estudiar con lápiz, bolígrafo y pizarrín, será por algo, digo yo. ¿Lo va a arreglar una ley nacional esto? Pues no, evidentemente no, pero este es el problema. Creo que he intentado dejar claro que los periodistas no tenemos control sobre eso, no podemos hacer nada. Es más, nuestros medios han caído en la trampa del diablo, han mordido la manzana envenenada y estamos trabajando en las condiciones en las que estamos trabajando, y yo creo que eso es malo para toda la sociedad y, por supuesto, malo para el periodismo.

Señor Mariscal, yo encantada entablaría una discusión con usted con todo gusto en una tertulia, sería fenomenal, pero creo que no es el sitio adecuado ni yo lo voy a hacer. Ha hablado usted de que el periodismo se aleja de la realidad; pues parece que la gente piensa eso, efectivamente, no le voy a decir que no porque es una realidad. Quizá es por razones distintas a las que usted dice, pero es una realidad

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 28

porque en todas las encuestas de opinión se dice que, efectivamente, los ciudadanos no se fían o que se fían menos de nosotros de lo que se fiaban de nuestro colega Walter Cronkite —seguramente es así— y de nosotros mismos.

Los periódicos pusieron esa portada, pero le voy a decir que, si usted mira en la hemeroteca, hay portadas así del Banco de Santander, de Telefónica y de muchísimos organismos. Por razones comerciales los periódicos de vez en cuando ceden sus portadas a anunciantes; en este caso era al Gobierno, en otros casos es a empresas. Efectivamente, no era un momento cualquiera, no era una propaganda pura y dura del Gobierno. Era un momento —luego ya ha habido otros— en el que todos estábamos en una situación extrema, por decirlo de alguna manera. Entonces, yo creo que esa publicidad no es que me parezca lo peor que yo he visto en los años que llevo trabajando.

Y la verdad es que tengo que decirle que no tengo miedo de andar por Madrid; me han quitado el móvil algunas veces, pero yo no tengo miedo. Es posible que la gente tenga miedo, yo no lo sé, yo no lo tengo; digo más miedo del normal, es decir, más miedo de lo normal de ir a la Puerta del Sol. No sé si la gente tiene mucho miedo, pero está todo lleno siempre, ya se lo digo. Yo ando mucho por Madrid y está todo lleno de gente; no sé si tendrán miedo o no, pero desde luego lleno está, o sea, mucho miedo no sé si tienen. Es verdad que, como usted sabe, el miedo tiene más que ver con una percepción que con los datos reales que ustedes dicen, que yo ahora mismo no voy a discutir con usted porque no es mi trabajo. El miedo es una percepción individual y es probable que haya gente con miedo, sobre todo circunstancialmente por algunas de las noticias que, en fin, que se publican.

Al portavoz socialista, muchas gracias, señor Verdejo. Yo creo que, como le he dicho, los medios de comunicación tenemos una capacidad limitada para controlar las cosas, por decirlo suavemente. Yo es que soy bastante crítica, bastante negativa en este sentido. Creo que hemos perdido el control de lo que publicamos y de las informaciones, y lo hemos perdido porque somos presos de una revolución tecnológica que no podemos controlar, y esto no solo está afectando al medio por el que difundimos la noticia, que es lo que dicen los biempensantes. Los biempensantes siempre dicen que no es igual que la difusión de una noticia sea por la web o sea en un papel. No, no es igual, no es lo mismo tener cinco segundos para confirmar una noticia —es decir, no poder confirmarla—, que tener unas horas para hacerlo. No es lo mismo llamar a los bomberos que no llamarlos. Esto es así, esto ha cambiado el ejercicio de la profesión periodística: ha cambiado las normas, ha cambiado los comportamientos y ha cambiado las buenas prácticas del periodismo que ahora se pueden consultar; pero son simplemente una obra de consulta, realmente es muy difícil en este momento, que es lo que he intentado yo transmitirles, porque, en fin, yo no puedo hablar de otra cosa que no sea de lo que sé. ¿Qué es lo que sé? Pues, la profesión que ejerzo e intento ser lo más sincera que puedo. No me gusta impostar ni me gusta engañar, o sea, yo podría decir otra cosa y seguramente hay mucha gente que lo dice. El exdirector de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez, mi jefe durante veinticinco años, siempre dice que la edad de oro del periodismo está por llegar y francamente yo no estoy de acuerdo, pero él lo dice. Hay mucha gente que lo dice, sobre todo lo dicen los dueños de los medios y los periodistas que son jefes: «La edad de oro del periodismo todavía está por llegar, vamos a volver a la edad de oro del periodismo». Yo, francamente, dudo mucho que eso vaya a ser así. En todo caso, será otro periodismo que no será el mío, será otro que seguramente es la gente joven la que lo tiene que desarrollar, porque el futuro es de ellos; desde luego, el futuro no es mío y todo lo que he estado explicándoles a ustedes es el pasado. Yo ya tengo más pasado que futuro, es lo que quiero decirles. Entonces, tampoco puedo ponerme estupenda y hablar del futuro porque realmente no sé muy bien por dónde van a ir las cosas.

Señora Nacarino, le agradezco sus palabras. Es verdad que las noticias falsas han existido siempre y es verdad que el poder es global y las soluciones tienen que ser globales. Yo creo que los medios de comunicación en España otra cosa no, pero escrutar el poder lo hacen bastante bien en general, tanto cuando ustedes gobernaban como cuando otros gobiernan, por fortuna; hasta el punto de que muchas veces los medios de comunicación cometen el error de creer que son la oposición. En lugar de ser un medio de comunicación, cometen el error de pensar que han desplazado a la oposición, y esto ya le aseguro yo que lo he vivido así de veces; así de veces he vivido yo que los políticos y los partidos consideren que los medios de comunicación son su oposición, en lugar de ser los que deben hacer un escrutinio de lo que hace el poder. De hecho —y con esto acabo, que hablo mucho y luego me arrepiento de lo mucho que hablo—, ya les digo yo a ustedes que, si preguntan a los expresidentes del Gobierno que ha tenido este país, si les preguntan en serio para que hablen en serio, les aseguro que el expresidente Felipe González les dirá que a él lo echó del Gobierno el sindicato del crimen, que es una versión anterior

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Núm. 88

20 de marzo de 2024

Pág. 29

de la 'fachosfera'; cada tiempo tiene sus terminologías. El sindicato del crimen eran los viejos periodistas, entre los cuales estaba mi periódico. Mi periódico siempre está en todas partes; esto, para bien y para mal, es así. Y, bueno, se reunieron en Marbella y lanzaron una... Pues el expresidente González —y no hablo ni siquiera del exdirector de *El Mundo* para no personalizarlo en nadie— les dirá que fueron los medios los que lo echaron del Gobierno. Y si ustedes tienen la posibilidad de hablar con José María Aznar, José María Aznar les dirá que, en su momento final, en el hecho de que el PP perdiera las elecciones, jugó un papel fundamental el Grupo Prisa. Y fíjense ustedes si le preguntan a Mariano Rajoy lo que dirá de los periodistas. Ya lo decía cuando era presidente: el martilleo de la corrupción.

Lo que quiero decirles es que esto es siempre así y ha sido siempre así. Yo pienso que los medios hicieron su papel y los políticos hicieron su papel; cada uno tiene que hacer su papel, y me encantaría que esos papeles estuvieran claros, que no hubiera discusión, que no hubiera dificultad en distinguir la política del periodismo, y yo creo que en este momento en España, francamente lo digo, lo digo con toda sinceridad, cada vez es más indistinguible la política del periodismo, y eso creo que es malo, sobre todo, para los periodistas y para nuestra credibilidad ante los ciudadanos.

Nada más, les deseo muchísima suerte. He estado encantada de compartir esta tarde con ustedes y, como diría otro periodista muy famoso, buenas tardes y buena suerte a todos.

El señor **PRESIDENTE**: Pues muchas gracias a nuestra compareciente. Gracias, Lucía, por tu exposición y por haber contestado a todos. Como han hecho ya todos los grupos, yo también te quiero dar las gracias como presidente de esta Comisión y como responsable de la Mesa. Muchas gracias.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

Eran las siete y veinte minutos de la tarde.

cve: DSCD-15-CO-88